

COMEDIA FAMOSA.

EL LICENCIADO
VIDRIERA.

DE DON AGUSTIN MORETO.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Carlos , Estudiante galán.

Gerundio , Gracioso.

Pompeyo , viejo.

Laura , Dama.

Celia , criada.

El Duque de Urbino.

Lisardo.

Cassandra , Dama.

Federico . Muscor.

Salen Carlos , y Gerundio de Estudiante.

Dent. **N**uestro Duque , viva , viva.

Carl. **M**il siglos goze el Estado.

Ger. Carlos , señor , que cuidado
en esta pompa festiva
aumenta las esperanzas
en tu miserable estrella,
pues nunca has sacado della
mas que riesgos , y mudanzas?

Carl. Gerundio , amigo , si el Cielo
no me niega su favor ,
oy tendrá premio , y honor
mi justo , y noble desvelo:
de mis estudios espero ,
pues tan continuos han sido ,
ver el logro merecido .

Ger. Qué logro , ni qué logrero?
tú estrella à ti ha de premiarte?
si premios lloviera aqui ,
no se viniera uno à ti ,
fino es à descalabrarte:
no sabes tu mala suerte ,
y tus ciegas esperanzas ,
pues quantos bienes alcanzas ,
en saposte los convierte?
Pues qué espera tu locura?
tu premios ? tu ser dichoso?
aunque nacieras potroso ,
jamás tuvieras ventura .
No sabes que te ha seguido
desde niño en tu partida?
pues dame un lance en tu vida ,

que de ventura aya sido.

Si en amor ha de ser ,
no ay fregona , ni Gallega ;
que para ti no esté ciega ,
porque no te pueden ver .
Y si en tu pobreza và ,
hacen bien , que al pretendellas ;
què ha de darseles à ellas ,
de quien nada se les dà ?
Y este credito maldito
nos tiene para sus yerros ,
tan señalados por perros ,
que me suelen llamar , cito .
Con que nunca hemos podido ,
fino à ecuras , y callando ,
enamorar , porque hablando ,
nos conocen el ladrido .
Esto es de amor , y si quiero
en el juego reparar ,
en plantandote à jugar ,
tienes perdido el dinero ,
que siempre tu suerte traxo
debaxo el naype , se nota :
mas si tu suerte es de sota ,
bien hace en venir debaxo .
Si al hombre juegas , no ay Moros
que te sufran , sin malilla ,
brujuleando la espadilla ,
siempre te viene el tres de oros .
Paciencia , y dinero apurras
y si à otro juego te metes ,
à los cientos , te dan fieres :

El Licenciado Vidriera.

y à la primera, figuras.

Yo de tu suerte foy lince:
mas lo que me dió mas queixa,
fue, vèr que un dia una vieja
te ganó jugando al quince.
Pues si amor, y juego te echa
de su Reyno desterrado,
què espera el que es desdichado
con trocada, y con derecha?
Pretender. (tiemblo al decirlo)
luz del Sol no consigieras,
y si pretension lo hicieras,
no te diera un tabardillo.
Si el dinero à gastar vienes,
un real por medio te sale,
lo que tienes no te vales
pues què hará lo que no tienes?
En todo es tu suerte manca,
y porque vea tu porfia
qual es tu desdicha, un dia
amanecemos sin blanca,
y estando la panza tierna,
salimos de casa, y luego
tropezaste en un talego,
que te quebrantò una pierna.
Llegò à tu voz lastimada
un hombre, el talego alzò,
y el dinero se llevò,
y tu la pierna quebrada.
Pues si es este tu destino,
con què esperanza, señor,
te trae à Urbino el amor?
à què venimos à Urbino,
quando Bolonia, y su Escuela
te llama luz de las leyes,
alli dàs embidia à Reyes,
y asco aqui à qualquier mozuela?
Alli à juventud bizarra
à leer la Catedra vienes
de Prima, y aqui no tienes
prima para una guitarra?
Alli mil victorias dexas,
y aqui ignoran si ay tal hombre,
y ay mas almagre en tu nombre,
que en un rebaño de ovejas?
Pues buelvete, y dexa amores,
que mas quiero yo, como antes,
ser Gerundio entre Estudiantes,
que supino entre señores.

Carl. Gerundio, mi mala estrella

no la puedo yo ignorar;
pero no quiero dexar
nada que deberle à ella.
Lo que me puede traer
es pretension bien fundada,
y por mal solicitada,
no la he de dexar perder;
mas referirtela intento,
porque lo conozcas della.

Ger. Rabiando estoy por sabella,
dila por Dios. *Carl.* Oye atento:
Yà sabes que grato el Cielo
me dió en Urbino, mi Patria,
alto, y claro nacimiento,
sangre illustre, y pobre casa.
Crième en esta Ciudad
sin padres, que de la parca
cortò el impenfado filo
sus alientos en mi infancia.
Pero siendo mi familia
la mas noble, y dilatada
de Urbino, y yo su cabeza
por el decoro de tantas,
fècorrido de mis deudos,
para que no me criara
sin la decencia debida
al respeto de mi casa:
Enfrente de mi vivia
el feliz padre de Laura,
Pompeyo, esse nombre anciano;
à quien el senado encarga
del gobierno deste Estado,
por su prudencia, y sus canas,
su discrecion, y su sangre,
la justicia, y la templanza.
Desde un balcon de la mia
veía todas las mañanas
de Laura en los bellos ojos
mejorar luces al Alva.
Desde que à la noche el Sol
me faltaba en sus ventanas;
el fuyo claro es, que el otro
no me pudiera hacer falta.
Estaba yo entretenido
con tan dichosa esperanza
en las mias, hasta vèr,
que haciendo mi amor la salva,
bolvia à salir su Aurora,
pues de aplausos coronada,
no me menga que quando al Prado

fale derramando nacar
de su rosado expiendor,
donde con lenguas harpadas
los pintados gilguerillos
cantando en las copas altas,
le reciben, esparciendo
los matices de sus alas.
Mi amor, al vèr que salia,
formando en las verdes ramas
de su alta esperanza el coro,
hacia por saludarla
paxarillos los deseos,
que de las colores varias
de afectos, y de finezas,
matizados por mas gala,
prevenian su salida,
diciendo sus consonancias:
flores, que yà viene el dia,
fuentes, que se acerca el Alva;
campos, que el Sol se descubre;
montes, que amanece Laura:
Porque mi amor entendiesse,
mirè, y mirando, callaba,
que à veces callan los ojos,
que mudamente habla el alma,
que es rubrica del amor,
para explicarse quien ama,
tener la lengua en los ojos,
y el silencio en las palabras.
No fue el mio mal oïdo,
que en el papel de su cara
vi muchas veces escrita
una alegria al mirarla,
que decia: Yà te entiendo;
y pues me alegre, esso basta
para aviso de tu duda,
que como el silencio hablaba,
usò de la misma frasse
con que la hablaron mis ansias,
por responderme discreta
con modestia, y elegancia.
Fueronse dando licencia
à los afectos el alma,
los afectos al semblante,
y el semblante à las palabras.
Ellas al concierto alegre
de unir nuestras esperanzas
en la possession dichosa,
que almas, y vidas enlaza.
Para lograrla, me dixo

que diesse mi industria traza
con que Pompeyo su padre
lo quisiesse, à quien es tanta
su obediencia, que sin ella,
ni quiere, ni vive Laura.
Busquè los medios posibles,
supo Pompeyo mis ansias,
y con cordura, y decoro
me respondiò: Yo lograrà,
Carlos, con vuestra persona
sucesion digna à mi casa:
mas en la joya de amor
tiene oy dia parte tanta
el caudal, y la riqueza,
que sino es en quien la tassa
la piedra que la guarnece,
es el oro que la esmalta.
Vos sois muy noble, y muy pobre;
mi hacienda es solo mi fama;
dos noblezas sin hacienda,
se hacen menores entrambas.
Vuestra edad aun es muy tierna,
la de mi hija aun no la iguala,
en el termino que dà
la obligacion de casarla,
caber puede el mejorar
vos de fortuna; intentadla,
que yo palabra os doy
de esperar, hasta que salga
de lo preciso este plazo,
sin que en èl aya mudanza,
hasta vèr si es nuestra suerte,
sino liberal, no avàra,
dandoos para no ser pobre,
que en vuestra sangre esso basta.
Noble sois, y yo os estimo,
vuestra obligacion os llama;
à Dios, pues, que vuestras obras
han de cumplir mi palabra.
Quedè alentado, y corrido
por su atencion cortesana,
corrido de mi pobreza,
y alentado à la esperanza.
Dixe entre mi, la riqueza
se adquiere por letras, y armas;
de armas entonces no avia
empresã digna en Italia:
las letras en qualquier tiempo,
el que las busca, las halla;
y yo à buscarlas resuelto,

partí à Bolosia en las alas
de mi amor, donde juntando,
para lograr mi esperanza,
las ansias de mi deseo,
abrèviè el plazo à mi fama,
pues hizo mi suficiencia
à la licencia ordinaria.
Suplir terminos precisos,
dandome con honras tantas,
como viste, graduado
la Cathedra, donde oy gana
tantos aplausos mi nombres
providencia de amor rara,
saber tan presto à las leyes
las dificultades altas.
Mas no te admires, sabiendo,
que las aprendi por Laura,
porque era ley de mi amor
saberlas para alcanzarla,
y para aprender las otras,
puse esta ley en el alma.
Hasta aqui nada te he dicho
de lo que trae mi esperanza;
pues oye, que aunque no es esto,
funda su logro esta bafa.
Por muerte del Duque Julio,
quedò Urbino, nuestra Patria,
sin successor, y el derecho
dudoso por esta causa.
Entre tres sobrinos suyos,
uno, el que Duque oy aclamas
otro, el Marquès Federico
de la Robere, y Casandra,
prima hermana de los doss
y al querer tomar las armas,
pretendiendo cada uno
la Corona, los ataja
el Senado, proponiendo
al Pontifice la causa,
donde à razon reducida,
cada qual pensò lograrla,
alegando sus derechos
con informaciones varias.
Yo, viendo que esta ocasion
alentaba mi esperanza,
por eleccion, à destino,
quise fomentar la causa
del Duque, que guarda el Cielo,
y intentè con dicha tanta
esta empresa, que escribiendo

una informacion, se allana
su derecho de tal suerte,
que las tres sentencias, saca
conformes, con que en Urbino
por successor le declaran.
Alzò por èl el Senado
el Estandarte à su usanzas
y èl, obligado de amor
de la divina Casandra,
con la mano la Corona
la ofreciò, y por obligarla,
la que perdiò pretendida,
le quiso dár voluntaria.
Mas ella, que aborrecia
su nombre, saliò à campaña,
y apelò de la sentencia
al Tribunal de las Armas.
Con el Marquès Federico
viene atrevida, y bizarra,
à quien dà, si vence el Duque,
prometidas esperanzas.
Y oy, que su gente se acerca
à vista de las murallas,
el Senado previniendo
otro Exercito, que saca
en defensa de su dueño,
la possession deseada
del Estado le apercibes
esto es quanto hasta aqui passa:
Y para que sepas como
vienen cosas tan estrañas
à convenir en el logro
de mi feliz esperanza,
por mi el Duque se corona.
Pompeyo, padre de Laura,
es quien las llaves le entrega,
si èl cumple con deuda tanta,
bien merece mi fineza
lo que à mi dicha le falta.
Al Duque tengo obligado,
bien agradecida à Laura,
merecido un noble premio,
y empeñado en su palabra
à Pompeyo, y mi fortuna
presente à todo se halla,
no sè si podrè vencella:
mas si su poder me arrastra,
si mi estrella me escurece,
si mi destino me ultraja,
y la ingratitude me ofende.

consolarà en mi desgracia
la gloria de merecerla,
al dolor de no alcanzarla.

Ger. Tu tienes mucha justicias
pero señor, esta Dama
sabes tu si corre mucho?

Carl. Para què? *Ger.* Responde, y calla.

Carl. Correrà como muger.

Ger. Pues què và que no la alcanzas?

Car. Por què? *Ger.* Porque son ligeras
las mugeres, y alcanzarlas
por ligeras, no es posible,
fino aguardando à que caygan.

Carl. Què necedad!

Ger. No habla desto
lex de muliere violata?

Carl. Pues què dice aqueſta ley?

Ger. Que las mugeres violadas
son como los lamedores,
buenas para las mañanas.

Carl. Dexa aora estas locuràs.

Ger. Si tu consiguieres nada,
me lleven dos mil demonios;
conozco yo tu desgracia
mejor, que si la pariera.

Carl. Gerundio, el amor me valgas
si pierdo lo que merezco,
de quien, Gerundio, es la causa?

Ger. No tienes que gerundear,
porque tu pobreza es tanta,
que has de perderla por ellas;
y un texto te lo declara,
maior homo non viator.

Carl. Què dices necio? què hablas?

Ger. Que el que và sin Mayordomo
no come buena viandas;
y esto lo trae Parlador,
que es el Autor de mas fama,
en Locutorios de Monjas.

Carl. Yà el Duque ha llegado, calla,
y yà el militar aplauso
le hace en Palacio la salva.

*Sale acompañamiento, el Duque, Laura,
Celia, Damas, y Pompeyo con una
fuente con unas llaves.*

Dentr. Viva nuestro Duque, viva.

Duq. Logre el Cielo la esperanza,
vassallos, de ser mas padre,
que dueño, entre glorias tantas.

Pomp. Vuestra Alteza, gran señor,

reciba de quien las guarda
las llaves de la Ciudad,
que yo de ella, y deste Alcazar
Alcayde, se las entrego,
para que esta merced haga
à quien su eleccion abone.

Duq. De vuestras leales canas
las recibo, y à las mismas
se las vuelvo con la gracia
del titulo que han tenido.

Pomp. Beso tus heroycas plantas.

Laur. Yo, señor, por el honor,
que oy de vos mi padre alcanza,
pongo à vuestros pies mi labio.

Duq. Levantad, hermosa Laura:
nunca es cabal la fortuna
que acompañasse Casandra,
mi triunfo creyò mi amor;
mas quando yo la esperaba
en mi Palacio por dueño,
en el campo me amenza.

Laur. La ingratitud, gran señor,
dà en el delito venganza.

Carl. Gerundio, aora es buen tiempo.

Ger. Pues gerundiale, què aguardas?
quieres esperar aqui
que èl te gerundie la Dama?

Carl. Dadme, señor, vuestra mano.

Ger. Y dadme à mi vuestra para.

Duq. Quien fois?

Carl. Quien en esta dicha
llega à tener parte tanta,
que ha conseguido por ella
mayor renombre à su fama:
Carlos soy. *Ger.* Y yo Gerundio.

Duq. Llegà à mis brazos, levanta
Carlos. *Laur.* Cielos, què ventura!
Carlos es? amor te haga
capaz de hacerme dichosa.

Pomp. Carlos es, justa esperanza
le trae; si su suerte medra,
yo cumplirè mi palabra.

Duq. Bien dices, Carlos, que tienes
parte en mi fortuna, y tanta,
que à tu sutil pluma debo
la possession deste Alcazar.

Ger. Y à mi tambien se me debe
parte desto, y no muy mala.

Duq. Què es lo que se os debe à vos?

Ger. No està la cuenta ajustada,

mas allà tengo una prenda,
que mientras mi amo estaba
la informacion escribiendo,
à mi, señor, me fiaban
lo que mi amo comia
en un figon junto à casa.

Duq. Razon es pagarlo todo.

Carl. Calla loco. *Ger.* Como calla?
que ay solo cinquenta reales.

Duq. De què? *Ger.* De callos de baca.

Duq. Pagaràse. *Ger.* Si señor,
que tengo allà una sotana,
y esto lo manda la ley,
parrafo quarto. *Duq.* Què manda?

Ger. Que se le paguen à quarto
los esparragos que daba.

Duq. Carlos, la deuda confieso,
y aora puedo pagarla;
ved en què poneis los ojos
de quanto mi estado alcanza,
que yo:mas què estruendo es este?

Suenan caxas, y sale Lisardo.

Lif. Señor, la hermosa Casandra,
con el Marquès Federico,
à tiro de la muralla
de Urbino, ha puesto su gentes
y el intento que los llama,
sin duda es tomar el Fuerte
de la Colina mas alta,
para batir la Ciudad.
Preciso es, señor, que salgas
à desvanecer su intento,
siendo tanta la importancia.

Duq. Lisardo, al punto salgamos,
que oy quedará castigada
la ofidia del Marquès,
y el desprecio de Casandra.
Ven tu à mi lado, pues eres
de quien fio la batalla,
y à quien debo mi forruna:
toca al arma. *Lif.* Toca al arma.

Ger. Vès aqui tu mala estrella,
que porque en darte pensaba
el Duque, al arma tocaron;
maldita sea su arma.

Pomp. Seguir al Duque es preciso,
aunque me escusen mis canas.

Carl. Hà señor Pompeyo. *Pomp.* Carlos,
què decis? *Carl.* Mis esperanzas,
yà, señor, para con vos

deben estàr olvidadas:

Pomp. Carlos, à seguir al Duque
aqui la ocasion me llama.
Vos aveis hecho por vos
quanto un noble pecho alcanza,
yà el merito està adquirido,
mas sin fortuna no basta;
y pues se vè vuestra suerte
tan cerca yà de lograrla,
seguidla, que aqui estoy yo
para cumplir mi palabra,
mas advertid, que yà el plazo
que os di mucho se dilata,
y que es preciso que yo
trate de casar à Laura. *vas.*

Ger. Y el viejo tiene razon,
que yà de defazon se passa,
y las doncellas maduras
se caen siempre de la rama.

Carl. Tambien, señora, mi amor
està de vos olvidado?

Laur. Carlos, si esse es tu temor,
mal debes de aver mirado
mi alegria, y mi dolor;
mi alegria al verte aqui;
mi dolor, Carlos, al verte:
què à tus meritos por mi
les niegue el premio la suerte,
para apartarme de ti?
poder es de estrellas, y ellas
causan, Carlos, mis enojos.

Carl. Pues siendo luces mas bellas,
como vuestros bellos ojos
dàn poder à otras estrellas?
oy à las vuestras apelo,
si ellas niegan mi ventura,
no logren, pues, su desvelo,
que pierde vuestra hermosura
todo el credito de cielo.
Si èl es conmigo cruel,
si de mi estais obligada,
si mi amor fue siempre fiel,
mi dicha os tiene empeñada,
por mi, por vos, y por èl.
Por vos mi Patria dexè,
por vos amigos perdì,
por vos meritos busqué,
por vos, señora, estudiè,
y por vos los adquiri.
Por vos me arrisguè à un olvido;

De Don Agustín Moreto.

por vos di à mi amor enojos,
por vos de vos me despido,
por vos desvelè el sentido,
y neguè el sueño à los ojos;
pero nada lleguè à ser
de tanto empeño en los dos,
quando os pretèndo mover,
como el privarme de vos
por poderos merecer.

Ger. Y por vos la mi señora
fuimos gatos de una guarda,
y ratones à deshora,
y aquí venimos agora
por vos Francesa gallarda.
Por vos , à loba , y manteo
condenamos nuestras casas,
y à un hambre infusa el deseo,
y cenamos pan , y passas
mas de tres años arreo.

Por vos tràs viles mozuclas
andabamos todo el dia,
y nos mandaban las muelas
salir à rondar cazuelas
en una pasteleria.

Por vos todo era comer
mil porquerias estrañas,
y andar al anochecer
pensando en como correr
un tostador de castañas.

Y por vos nuestros regalos
eran lo que vâ à las cubas.
y mas de mil veces malos,
porque por ir à hurtar ubas,
nos derrengaban à pasos.

Por vos hemos padecido
sarna cinco años , sin que aya
de comernos desistido;
mas si así os servimos, vaya
lo comido por servido.

Tratadnos, pues, de premiar,
que si en amor este dia
no nos quereis graduar,
nos irèmos à probar
los cursos à Alexandria.

Laur. Carlos, si por mi has passado
todo lo que has referido,
què harà , quien por vèr logrado
tu amor , te lo ha permitido,
siendo el suyo tu cuidador

A ti , solo por vencella,

de mi te ausentò tu suerte,
y yo me quedè con ella
en el temor de perderte
por tu mudanza, ò tu estrella.
Por ti tu ausencia llorè,
por ti tu vista perdi,
por ti sin alma quedè,
por ti contigo se fue,
porque quedasse sin mi.
Mas nada se ha de igualar,
sabiendo tu mi nobleza,
con permitirte ausentar,
para que hicieses fineza,
que no te puedo pagar.

Carl. Como no puedes, señora?

Laur. Soy à mi padre obediente.

Carl. El no la asegura aora?

Laur. De tu suerte està pendiente.

Carl. Y si el Cielo la mejora?

Laur. Harà feliz mi deseo.

Carl. Y si fuesse desdichado?

Laur. Tambien lo fuera mi empleo.

Carl. No ay valor desesperado?

Laur. Contra el honor no le veo.

Carl. Pues lo que yo mereci?

Laur. Eppo serà mi dolor.

Carl. Y no ha de obligarte à ti?

Laur. A penar callando, si.

Carl. No à un despecho? *Laur.* No señor.

Carl. Eppo es amor? *Laur.* Y honor es.

Carl. Pues qual es mas? *Laur.* Mi atencion.

Carl. Menos fue amor? *Laur.* Fue despues.

Carl. De quien? *Laur.* Del noble interès
de un heredado blasòn:

Carlos , procura obligar
à mi padre , que aunque lloro
tu fineza , y mi pesar,
mi amor no puede passar
la linea de mi decoro.

Vete , pues, y tu fineza
lograr su merito intente,
que el amor en mi entereza,
aunque mucho , es accidente,
y el honor naturaleza.

Y no dudes , que merece
tu amor , que mi pecha anima,
mucho mas que te parece;
mas es mi amor quien te estima;
y mi honor quien obedece. *vas.*

Ger. Ha señora Celia. *Cel.* Què?

El Licenciado Vidriera.

Ger. No quiere escucharme? *Cel.* Si.

Ger. Sabe que la quiero? *Cel.* Sè.

Ger. Pues he de decirla:: *Cel.* Di.

Ger. Que traygò aqui dentro:: *Cel.* Dè.

Ger. No hablas mas palabra? *Cel.* No.

Ger. Mas què te la saco? *Cel.* Và.

Ger. Quien effo te ensena? *Cel.* Yo.

Ger. Te olvidaste de mi? *Cel.* Yà.

Ger. Pues sacudirète. *Cel.* Sò.

Ger. Espera , picara , espera,
que de esse pecho el escollo
en que se alverga una fiera,
he de ablandarte siquiera.

Cel. Gerundio, nuptias al rollo. *vas.*

Ger. Bien hemos quedado, si;
quien tuvo la culpa? tu,
pues yo sè un remedio, di;
viste tu fortuna? vi;
pues què la dirèmos? mu.

Sale Lisardo.

Lis. Carlos? *Carl.* O Lisardo amigo!

Lis. Quando al Duque lleguè à hablar,
aqui os vi, y buelvo à lograr
la ventura que consigo
en veros , aunque faltando
à su asistència : què ha sido
la causa de aver venido?

Carl. Vos os venis obligando
con publicar la amistad
que en vuestra nobleza tengo,
pues oy à valerme vengo
de vos en mi adversidad.

Lis. Què decis? pues no sabeis
que por vos vivo me veo,
que la hacienda que poseo
assegurado me aveis?

Que desde niños , tràs esto,
juntos nos hemos criado?
decid, pues, vuestro cuidado,
que à todo teneis dispuesto
quanto valgo , y quanto soy.

Carl. Lisardo, yo os hago dueño
de mi vida , y de mi empeño,
y el que tengo , y en que estoy,
es una Dama , por quien
sali à revocar mi estrella:
quanto estudiè fue por ella,
porque algun premio me den
con que enmiende mi destino.
Yà sabeis quan pobre estoy,

y que por mi el Duque yà
se ha coronado en Urbino,
y por mi mucha pobreza,
su padre no me la dà;
vuestra intercessión harà
que me dè el premio su Alteza,
que mereciò mi desvelo,
y con que he de merecella.

Lis. Què decis? Dama ay tan bella
que os cueste esse desconuelo?
no me atrevo à preguntar
quien es Dama tan dichosa.

Carl. Ni yo à recataros cosa,
pues por vos la he de lograr:
la que mi vida restaura
es Laura. *Lis.* Cielos, què oì!
Laura, no dixisteis? *Carl.* Si.

Lis. La hija de Pompeyo? *Ger.* Laura;
que aunque el Cielo Lauras eche,
seràn con esta un engrudo;
que es Laura, y laurèl ser pudo
en un barril de escabeche.

Lis. Quando yo espero su mano,
tanto à Carlos empenò?
mas no soy primero yò?

Carl. De què os suspèdeis? *Lis.* No en vandò,
porque vuestro pensamiento
me ha dado mucho cuidado.
Sin duda aver dilatado *ap.*
Pompeyo mi casamiento,
es por esto ; mas yo harè
(si el premio que solicita
es quien la dicha me quita)
que el Duque no se la dè.
Ingratitud es , debiendo
à Carlos vida , y honor;
pero primero es mi amor.

Carl. Què decis, que no os entiendo?

Lis. Mejor es disimular: *ap.*
Carlos , falta haciendo estoy
al Duque , à seguirle voy,
despues me podeis buscar. *vas.*

Carl. Gerundio, amigo. *Ger.* Señor.

Carl. Todo me sucede mal
quanto intento.

Ger. Mal? no tal. *Carl.* Por què?

Ger. No es sino peor:
dale de tu Dama aviso,
no fue acuerdo gallardo.

Carl. Por què? *Ger.* Porque este Lisardo

no me parece muy liso.

Carl. Amigo, no he de deber,
por lograrla, cosa alguna
al favor de mi fortuna,
yo me la he de merecer,
aunque allí quedar presumas
à campaña salir quiero,
y acreditar con mi azero
los meritos de mi pluma.

Ger. Domine, si vado tecum,
y ad præliandum ha de ser.

Carl. Què es lo que quieres hacer?

Ger. Vender este vade mecum.

Carl. Para què? *Ger.* Tu juicio es corto,
por comprar, por sí, ò por no,
una mochila, que yo
omnia mea me cum porto.

Carl. Ven, pues, Gerundio, y salgamos
à campaña oy, si podemos.

Ger. Vamos, pues, y campañemos,
quanto campañar podamos.

Carl. Amor ingrato. *Ger.* Amor romo.

Carl. Por ti à morir voy sin duda.

Ger. Si nos echan una ayuda
cou girapliega de plomo.

Carl. A Dios, pues, bello cuidado;
que aplausos tuyos son estos.

Ger. A Dios parrafos, y textos,
que dellos voy atestado. *vaf.*

Tocan caxas, y sale Casandra, Federico, y Soldados.

Caf. Desta colina, Federico, quiero
amparar nuestra gente,
para que quando intente
acometer el Duque, como espero,
halle nuestro esquadron con la ventaja,
que el suyo suba, lo que el nuestro baxa.

Fed. Que será presto la ocasion no ignores,
sus bizarros Soldados
de plumas, y colores variados,
parecen un jardin de hermosas flores,
mas todos son despojos,
bella Casandra, de tus bellos ojos;
si la palabra cumples que le has dado
à mi incierta esperanza,
en vano el Duque alcanza
possession de su Estado,
que oy le verè rendido
à mi valor, del tuyo focorrido.

Caf. Aunque no me obligara, Federico,
al favor que te debo,

quando mi aliento pruebo
en la guerra que al Duque le publico,
por lo que yo aborrezco su persona,
te entregarè la mano, y la Corona.

La fama, las noticias que me han dado
de su estilo, y su trage,
su sobervia, y language,
indigno de quien es, me han obligado
à un aborrecimiento,

con q̄ aun su nombre ofende el pésamièto,
q̄ aunq̄ yo no lo he hablado, ni le he visto,
ni èl à mi, sino fue por un retrato,
de cuyo pincèl grato,
el afecto resisto,

en el amor que dice que me tiene,
su fama tanto agravio me previene.

Fed. Yà, pues, estàn los campos frente à frente;
si nos dà la batalla,
manda salir tus ojos à ganalla.

Caf. Sobrado es el esfuerzo de tu gente.

Ger. Carlos, donde me lleva tu destino?
Carlos espera, que perdi el camino.

Cielos, este hombre està loco, *Sale*
que se viene à meter ciego
en el campo del contrario:
señores, qual es su intento?
aqui nos prenden, y dan
una buelta de podenco.

Caf. Quien es este hombre? *Fed.* No sè.

Caf. Ha Soldado. *Ger.* Dicho, y hecho;
vè aqui que yà estoy cautivo.

Caf. Donde vàs? *Ger.* Pues à saberlo,
què me faltara à mi? sarna.

Caf. Pues quien sois?

Ger. Soy un gerito
de Soldado, y Estudiante,
de Sopista, y Vandolero;
he aqui usted todas las señas,
ortera, y calzon de lienzo,
mochila, espada, y sotanas
pero coletto no tengo,
porque no piensan ustedes
que me han pescado el coletto:
si me mandan dàr aqui *ap.*
quince bueltas de tormento,
pensando que soy espia.

Caf. De donde sois? *Ger.* Yo soy queso.

Caf. Queso vos? *Ger.* Soy Parmesano.

Caf. De Parma sois? *Ger.* Yà yo quiero
confessar, no se apreturen.

El Licenciado Vidriera.

Caf. Què aveis de confessar? *Ger.* Bueno, quanto sepa: debo mas? que el Duque sale hecho un perro, jurando à tantos, y à quantos, que ha de quitar el pellejo à Casandra, y Federico, y curtillos este Invierno para suelas de zapatos, porque quiere pisar quedo.

Caf. Eſto intenta? *Ger.* Si señora, y cierto que es gran desuello.

Caf. Y vos donde vais? *Ger.* Yo vi estos dos campos opuestos, y què o sentar la plaza con el que diere mas sueldo.

Caf. Sabéis el mio? *Ger.* Eſto busco, para saber si harto tengo.

Caf. Pues què avís menester vos? *Ger.* Eſto, llegan lo à concierto, yo me pondré en la razon, con ocho panes y medio, y nueve azumbres de vino, y once piernas de carnero, diez varas de longaniza, refirè como un Tudesco.

Fed. Señora, yà el Duque dà la seña de acometeros. *Tocan.*

Caf. Con esse intento, sin duda, sube à la colina un Tercio: Federico, al arma toquen.

Fed. Yà tus Soldados lo han hecho.

Dent. *Duq.* Arma, amigos.

Todos. Viva el Duque.

Caf. Ea, Marquès, al opuesto.

Fed. Soldados à acometer; al arma, amigos. *Caf.* A ellos. *vansf.*

Ger. Què es arma? que yo presumo que tocan à estarfe quedos. Cielos, qual andan los golpes!

Sale Carlos.

Carl. Ayude el Cielo mi intento, que oy los hechos del Romano ha de obscurecer mi azero. *Ger.* Carlos.

Carl. O Gerundio, amigo!

Ger. Donde vàs, ò con què intento al campo del enemigo te hasido à meter? què es esto?

Carl. Intento, amigo, uno hazaña, que dexè memoria al tiempo de lo que pudo el amor,

pues por èl à morir vengo, ò à mejorar de fortuna; mas yà el horror del encuentro ocasiona mi desigño: quedate aqui que yà buelvo. *vaf.*

Ger. Espera, Carlos, espera; mas quien me mete à mí en esto. sino estoy yo enamorado? *Dent.*

Duq. Ganad, Soldados, el puesto: arriba, que yà os asisto.

Ger. Arriba? abaxo vãn ellos: Madre de Dios, què conflicto!

Salen el Duque, y Lisardo.

Duq. Mucha resistencia han hecho los Soldados de Casandra, los nuestros baxan huyendo: Lisardo aqui los anima, mas voy à detenerlos. *vaf.*

Lif. Amigos, subid arriba, no bolvais la cara al riesgo.

Ger. Si arriba les dà la buelta, què quiere usted que hagan ellos?

Lif. Mas un Soldado entre todos, con una muger rompiendo, baxa por nuestro Esquadron: gran valor! bizarto aliento!

Sale Carlos con Casandra en brazos.

Carl. Yà, aunque muera, la fortuna la gloria deste trofeo no me ha de poder quitar.

Caf. Atrevido Cavallero, aunque seais mi enemigo, la affodia del intento os hace digno de que logreis vos mi rendimiento.

Carl. Lisardo. *Lif.* Carlos, què miro!

Carl. Aqui à Casandra os entrego, porque seais vos testigo de lo que al Duque merezco; mas aun queda mas que hacer, à la batalla me buelvo, que aunque he logrado este triunfo, no lo es sin el vencimiento. *vaf.*

Ger. Vive Dios que la pescó: señores, el juicio pierdo, que sea pob. e mi amo, pudiendo ganar un Reyno con irse à pescar Casandras?

Lif. Si lo que Carlos ha hecho sabe el Duque, le ha de dàr

De Don Agustín Moreto.

tan aventajados premios,
que ha de conseguir à Laura.
Caf. Mi fortuna lo ha dispuesto;
yà soy vuestra prisionera.
Lis. Señora, de mi respeto
mirada, no como presa
seréis, sino como dueño:
mas yà el Duque viene aqui.
Sale el Duque.
Duq. Yà mis Soldados bolvieron,
que de uno solo alentados
(que para premiar su esfuerzo)
quisiera saber quien es;
à la colina subieron,
y ya della se apoderan:
pero Lisardo, que es esto?
Lis. Esta, señor, es Casandra,
que aqui prisionera tengo.
Caf. Fuerza ha sido del destino,
que no resisto, ni quiero.
Duq. Quien, Lisardo, si no tu,
me lograra este trofeo?
Ger. No ha sido sino mi amo,
señor, que la traxo en peso.
Caf. Mi desdicha es quien me trae.
Duq. Si supierais de mi pecho
como os recibe, no dierais
este nombre à este suceso;
mas à que lo conozcais
darà lugar otro tiempo.
Caf. No es tan horroroso el Duque
como yo pensaba, Cielos.
Dent. Socorro al Marqués, Soldados.
Duq. Lisardo; pero què veol
un Soldado de los míos
ha sacado un Cavallero
de la silla del cavallo,
à quien quitò rienda, y freno,
y con èl luchando viene;
Lisardo, aquel es el mismo
que los bolvió à la colina,
y los que le van siguiendo,
le van hiriendo à su salvo;
sacorredle Cavalleros,
que èl es à quien el principio
de aquesta victoria debo.
Ger. Ay, señor, que esse es mi amo.
Duq. Quien es vuestro amo?
Ger. Un jumento;
què ha de ser, sino un borracho,

hombre que se mete en esto?
Dent. Victoria por nuestro Duque.
*Sale Carlos luchando con Federico, en-
sangrentado.*
Duq. A èl se debe este suceso
mas yà llega, socorredle.
Carl. Yà he conseguido mi intento.
Fed. Hombre, ò demonio, quien eres?
Caf. El Marqués es este, Cielos?
Carl. Yà à vuestras plantas, señor,
veis los enemigos vuestros,
por letras, y armas ha sido
quien la corona os ha puesto,
pues à costa de la sangre
que en vuestra presencia vierto,
rendi al Marqués Federico,
y à Casandra; mas mi aliento
falta para las palabras.
Duq. O quanto su muerte sientol
Lis. Desmayo es, señor, no muerte:
Ger. Señor mio. *Lisar.* Aparta, necio.
Ger. Carlos mio dexenme
que le pregunte si ha muerto.
Duq. Lisardo, haced cuidar del. *Retirante.*
Lis. Retiradle, que si puedo,
porquè mi amor no embarace,
yo harè dilatarle el premio.
Ger. Maldita sea la borracha
por quien buscaste este premio.
Fed. Yà que es vuestra la victoria,
yo, Duque, de vos no espero
alivio; que si Casandra
es vuestra, yà estoy yo muerto.
Duq. El que yo he de daros, es
no llevaros prisionero,
para daros el castigo
de mirar que me la llevo:
Idos, pues, venid, señora.
Fed. Sin vida, y sin alma quedo.
Caf. Quando me lleva el poder,
no es de vos el vencimiento.
Duq. Este sabrè yo hacer mio.
Caf. Como, si yo os aborrezco?
Duq. Obligando vuestro amor.
Caf. Con què, si es odio el que tengo?
Duq. Con finezas. *Caf.* Seràn vanas.
Duq. Hacer muchas. *Caf.* Valdrà menos.
Duq. Posar. *Caf.* No vencereis.
Duq. Contentarème, à lo menos,
quando no os pueda hacer mia,

con la gloria de ser vuestro.

Caf. Bien hareis, que yo de vos no pensè hallar lo que veos; no ha de ir así vuestra Alteza.

Duq. Quiero ser yo el prisionero.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Gerundio, y Carlos arrimado à la espada, muy pobres.

Ger. Yà poquitos à poquitos à Palacio hemos llegado.

Carl. No puedo andar de cansado.

Ger. Yà vàs haciendo pinitos.

Carl. Con esta flaqueza quedo del rigor de las heridas.

Ger. No es fino de las comidas.

Carl. De pesado andar no puedo.

Ger. No por el vestido es, que tu, y yo, si en esso topa, podemos ser Pocà-Ropa en un passo de Entremes.

Carl. Què del Duque està olvidada, quando puse mi persona en su frente la Corona, con la pluma, y con la espada! què olvide accion tan valiente!

Ger. Pues esso te desbautiza? pufierasle tu ceniza, y no Corona en la frente. Pero què culpa tiene èl? Si à Lisardo te encargò, Lisardo es quien te olvidò, èl fue el ingrato, y cruel: èl nos dexò, y con testigos, à una posada encargados, donde fuymos visitados de parientes, y de amigos, que nunca de allí salian; pues dos dias aun no estuvo, quando dos mil chinches huvo, que nuestra sangre tenian. Solo un dia te asistìo en essa piscina grave, pues un dia te diò una ave, y al otro dia bolò.

Un Dotor te embiò, partida de sentencias tan graciosas, que te mandò echar ventosas para curarte la herida.

Recetò, con causa poca, un dia una ayuda, y yo

dixe, no ha comido: no?

pues denses por la boca.

De esta manera, señor, tus heridas has pasado, que es milagro aver sanado de la peste del Dotor.

Los trastos yà se vendieron, alhaja no quedò en casa, hasta un bonete con grassa, que aun para arroz no me dieron. Solo ha quedado un Portero de un Convento, que enamoro, que viendo que de hambre lloro, me llena siempre el puchero.

Carl. Gerundio, yà à creerme obligo, que no es del Duque este error, que à èl le divierte su amor, Lisardo es el mal amigo.

Ger. El es quien te hace estos males, señor, que no es otro alguno, ni el Duque ha visto solo uno de todos tus memoriales.

Carl. Pues tràs todo este rigor. lo que me dà mas tormento, es, que trate el casamiento con Laura contra mi amor. Y yà Pompeyo con èl lo tiene capitulado, esto sin duda ha causado ingratitud tan cruel.

Ger. Esso es, señor, y à esto llama lo que por el Duque tomas, que èl pretende que no comas para soplarte la Dama.

Carl. Por esso à Palacio vengo, por si acaso puedo ver al Duque, y darle à entender la justa queixa que tengo; si a Laura llego à perder, tambien perderè la vida.

Ger. Pues dàla ya por perdida, porque èl lo ha de disponer de modo, que el premio sea como la cura, señor: Tu estás tal, que das horror, y ninguno que te vea podrá creer que tu has sido quien fuiste; que su mal trato, siendo Lisardo el ingrato, se hace à ti el desconocido.

De Don Agustín Moreto.

Carl. Pues puede faltarme à mi
el Duque, si le hablo yo?

Ger. Si èl fuera terciana, no;
però siendo Duque, si.

Carl. Pues què he de hacer? *Ger.* Aprender
un buen tono entre los dos,
con que pidamos por Dios
à otro para comer;
però tate, que Lisardo
sàle aqui. *Carl.* Al passo le espera,
que ha de darme, aunque no quiera,
tan justa queixa. *Ger.* Yà aguardo.

Sale Lisardo.

Lis. Yà de mi mismo embidioso
estoy, aviendo tenido
de Laura el si pretendido
por su padre, y cuidadoso
aqui le vengo à buscar;
pues mi suerte se mejora,
por que con el Duque aora
se acabe de assegurar.
Mas no es Carlos el que miro?
èl es sin duda, y su intento
estorva mi casamiento:
por no hablarle me retiro.

Carl. Señor Lisardo. *Ger.* Oye usted?

Lis. Quien es? *Ger.* Nos dà con la sorda?
hace usted la vuita gorda?
pues bien delgado le vè.

Carl. Aunque yà de vuestro trato
sè vuestra respuesta, pues
se obligò à ser descortès,
quien se arrojò à ser ingrato;
la queixa os dà mi intencion,
no porque vos la ignoreis,
fino porque no negueis
vuestra culpa, y mi razon.

Lis. Pienso que de mi haceis pruebas.

Ger. Pues no lo infiere de si?

Lis. Vos teneis queixa de mi?

Ger. Pues hale dado usted brevas?

Lis. Decidla, que la he dudado.

Ger. Pefia el alma de su olvido,
pues no quedò mi amo herido,
y à usted no quedò encargado?
no nos dexò con ultrage
en una triste posada,
donde no se nos diò nada
de usted, ni de su linage?
donde el hambre fue receta,

pues de salud incapaz,
como Embaxador de paz,
se le curò con la dieta?
donde aquel ayuno clamo
siete Semanas, y sesma:
Pensò usted que era Quaresma
la enfermedad de mi amo?

Carl. Aunque esta desatencion
para queixa era bastante,
es la que tengo de amante
la que me dà mas razon:
vos al hablarme, de mi
no os disteis por obligado?

Lis. Siempre asì lo he confesado.

Carl. No os dixè por empeño: *Lis.* Si.

Carl. No es segunda obligacion
fiar su pecho a un amigo?

Lis. La misma deuda es testigo.

Carl. Pues si de mi pretension
os hice dueño, Lisardo,
quando obligado os tenia,
y obliga mas el que fia
su intento à un pecho gallardo,
de dos deudas en que funda
mi amor queixa tan severa,
el que olvidò la primera,
no se acordò en la segunda:
Yà que el averos servido
como amigo en la ocasion,
no firviò de obligacion,
hablarme recien venido,
y fiaros yo mi amor,
no bastò para estorvar,
què vos me intenteis quitar,
ingrato, y ciego, el favor
de Laura? Mas yà he sentido
averoslo pronunciado,
que vos lo aveis intentado,
y yo estoy dello corrido:
que aunque no pudiera hacello,
passa un corazon sencillo
la verguenza al referillo,
que le diera al cometello;
que aunque en la voz lo repito;
para empañar la pureza
del cristal de la nobleza,
basta el ayre del delirio.

Lis. Templando mi indignacion
os he podido sufrir,
porque os ciega el presumir

que podeis tener razones
 al llegarme à proponer
 vuestro amor, que no he olvidado,
 os previene yo un cuidado,
 y no os pude responder.
 Y en esta materia , aqui
 solo à deciros me obligo,
 que nadie debe al amigo
 lo que quiere para si. *vas.*

Ger. Què esto oyes? *Car.* O mal amigo!
Ger. Es un vergante. *Car.* Detente.
Ger. Vivè Dios Omnipotente
 que he de rompelle el ombligo.
Car. Què dices? *Ger.* De juicio salgo;
 que estoy pobre, ya se vè,
 y por no tener con que
 no le voy à dár con algo.
Carl. Darè quexas à los Cielos,
 si razon no ha de valerme.
Ger. Por què? *Car.* Por satisfacerme
 con ellas. *Ger.* Pues son buñuelos?
Carl. Llegarà el Duque à saberlo,
 que hasta hablarle, he de esperarle.
Ger. Què importa el querer hablarle,
 si èl priva , y te priva dello?
Carl. Si yo pudiera mandarle,
 y aliento en mis brazos viera,
 yo satisfacion me diera.
Ger. Què hicieras? *Carl.* Desafiarle,
 porque muriera à mis brazos.
Ger. Quando estaràs para esso?
Carl. Tarde, que es mucho este peso.
Ger. Desafiarle en dos plazos,
 que no es de valor ageno,
 para San Juan la mitad,
 y otra para Navidad,
 por si no estùvieses bueno.
Carl. Necios impulsos te dàn.
Ger. Hazlo por Christo , señor,
 y dèmosle à este traydor
 mala Pascua, y mal San Juan.
Car. Entremos mas àzia adentro,
 que al Duque tengo de hablar;
 mas yà es forzoso esperar,
 pues nos salen al encuentro
 Casandra, y todas las Damas.
Ger. Y Laura viene con ella;
 señora, escondete della,
 que en dexarte vèr te infimas.
Car. Por què? *Ger.* Porque es desatinado,

que estàs desnudo, señor,
 y aunque està encueros Amor,
 esso mejor le està al vino.

Carl. Antes darla à entender quiero
 como asì por ella estoy.
Salen Damas , Laura , y Casandra.
Laur. Mas alegre ha de estàr oy
 vuestra Alteza , à lo que infiero,
 de la prevencion que hace
 el Duque por divertirla.
Caf. Por musica voy à oirla,
 que es lo que me satisface
 entre los divertimientos
 que otras veces me previene.
Carl. Cielos , si Casandra tiene
 imperio en los pensamientos
 del Duque , y ella es te stigo
 de mi valeroso aliento,
 para que ayude à mi intento
 à hablarla aora me obligo.
Laur. Valgame el Cielo ! què veo?
 Carlos en tan pobre trage?
 lastima dà el vèr su ultrage;
 yà le perdiò mi desèo,
 pues mi padre concertado
 tienè yà mi casamiento;
 bien sabe amor lo que siento,
 y mas verle tan ajado.
Cel. Señora , à Carlos no vès,
 y à Gerundio que le guia,
 de pobres de Porteria?
Laur. Afienta el mirarlo es;
 no buelvas allà. *Cel.* No quiero:
 mas qual Gerundio se ofrece!
 con tanto trapo , parece
 assadura de ropero:
 què lindo par de gazapos!
Laur. Ya es su desdicha notoria.
Cel. Tendrà libro de memoria
 para vestirse los trapos.
Carl. No sè como lo resista;
 Laura hace que no me ha visto.
Ger. Señor, todos, vive Christo,
 han engordado de vista.
Caf. Vèn, Laura , à la galeria,
 por si el Duque nos espera
 con la musica , que fuera
 no escucharla grosseria.
Laur. Bien , señora, lo merece
 su fineza. *Caf.* Mi entereza

De Don Agustín Moreto.

no lo estima por finezi,
aunque yà me lo parece,
que su presencia ha vencido,
y su discrecion en mi
mucho mas que presumi.

Carl. Señora, si un afligido
merece vuestra atencion,
que me la deis os suplico.

Caf. Què es lo que pides? *Car.* Publico
mas que pobreza, razon,
pues mis alientos ajados:

Caf. Laura, no esperando estèn,
haced que limosna dèn
à estos dos pobres Soldados. *vas.*

Lar. No quiero que en mi repare. *vas.*

Car. Què esto escucho, y lo resisto!

Ger. Què es limosna? vive Christo,
que miente quien lo pensare.

Cel. Què es esto? yà despachados
no quedan los moscardones?
siempre son los pobretones
sobervios, y porfiados.

Ger. Tu lo eres, como fregona,
que estàs yà con el aseyte:
te he visto yo ir por azeyte
con capilla de gorróna.
Tu pediràs, como tal,
tu limosna sin horror,
como paga de Dotor
al irse, y en el portal:
tu pediràs, y pediste
à mi en mas de una ocasion
almuerzos de bodegon,
que à figon no te atreviste.

Tu, cuyas medias con greda
facò de lana el amor,
de un page de Embaxador,
con unas viejas de seda:
que antes darà nuestro aliento
limosna, y dote, si quieres,
para recoger mugeres
perdidas en un Convento.

Cel. Gerundio, mas reportado,
y pues dàr puede estos dones,
dese para unos calzones,
que està muy defatacado. *vas.*

Ger. Como? *Car.* Dexa estos cuidados,
que no tiene culpa ella.

Ger. Pues quien? *Car.* Mi estrella.

Ger. Què estrella,

ni què huevos estrellados?

Car. Què esto mi desdicha aguarda!
Què Laura no me atendiera,
ni aun à mirarme bolvieral!

Ger. Se avrà yà buuelto Lisarda.

Car. Por èl fin duda à trocarse
llegò, como aqui publica.

Ger. Claro està, que como es rica,
tendrà amores que mudar se.

Car. Sin almà quedè verla.

Ger. Quieres vengarte? pues calla.

Car. Què he de hacer? *Ger.* Desafiarla,
y mueran Lisardo, y ella.

Car. Yà por mi vida atropello:
què harè con el Duque? *Ger.* Tòn,
desafialle tambien,
y concluyamos con ellos;
mas la ocasion se ofreciò,
porque el Duque sale yà,
figuiendo à Casandra vâ:
tiendela, que aqui estoy yo.

Salen Pompeyo, y el Duque.

Dug. Pompeyo, nada me hableis
que de Casandra no sea,
lo que mi atencion desea
con nadà me embarceis.
Casandra es solo mi amor,
Casandra es todo mi empleo,
solo hablar de ella deseo;
y el que intenta mi favor,
solo llegue à hablarme de ella,
solo me dè para amarla
arbitrios con que obligarla,
fiestas con que entretenerla;
nada sin ella me agrada.

Pomp. Señor, tu Alteza no sienta
que le llegue yo à dàr cuenta
de como tengo casada
con Lisardo à Laura. *Dug.* En esto
me haceis el gusto que aguardo,
porque le debo à Lisardo
la obligacion que confieso,
pues à Casandra prendiò,
con que alcancè la victoria.

Ger. Què es esto? à el le dãn gloria
de lo que hicimos tu, y yo?

Car. Este es el modo afrentoso
del Mundo desconcertado,
vence el riesgo el desdichado,
y premian al venturoso.

Ger. Què es premiar nuestro desvelo?

pues es esto flautos pitos?
llega , señor , dà los gritos
que los pongas en el Cielo.

Dug. Por èl yà feliz me llamo.

Ger. Señor , lo que dices mira,
vive Christo que es mentira,
que el que la prendiò es mi amo.

Dug. Què es esto ? Car. Si à vuestros pies
lugar tiene un desdichado,
solo con ser desdichado
serà feliz. Pomp. Carlo es:
què à tal su suerte llegò!
yà es à la vista importuna,
mas de su poca fortuna
no tengo la culpa yo.

Dug. Quin sois? alzad. Car. Soy, señor,
quien tomando otro camino,
para enmendar su destino,
ha llegado à otro peor:
quien mas dicha ha merecido,
quien por valor lo ha alcanzado,
quien de vos vive olvidado,
y quien mas os ha servido,
quien porque su nombre os quadre.

Ger. Es Carlos , toma el ovillo,
y acaba yà de parillo,
que no es el Duque comadre.

Sale Lisardo al paño.

Lis. Cielos , què Carlos llegasse
al Duque ! estorvarle quiero,
que le oyga el Duque primero
que yo con Laura me case.

Dug. Pues què os debì yo? Lis. Señor.

Dug. Què ay Lisardo ? Lis. Que yà espera
Casandra , haciendo la esfera
de su Sol un corredor,
y la musica aguardando
solo tu precepto està.

Dug. Vamos , Lisardo , que yà
à tal dicha estoy tardando,
solo vivo en su presencia.

Car. Señor , sabed antes de iros.

Dug. Audiencias ay para otros. *vas.*

Lis. Buscad al Duque en la Audiencia. *vas.*

Ger. Què sufras esta insolencial

Carl. Què admiras , si es mi contrario?

Ger. Pues es el Duque Vicario
para buscarle en la Audiencia?

Carl. Señor Pompeyo , de vos

mi razon se ha de valer,
pues mi fortuna ha de ser,
siendo mia , de los dos.

Pomp. Carlos, que os premien serà
para mi mucho contento,
por vuestro merecimiento,
pero viene tarde yà:
por la palabra empeñada,
quanto pude os esperè,
mas yà no puedo. Car. Por què?

Pom. Tengo yà à Laura casada. *vas.*

Carl. Cayga el Cielo sobre mi.

Ger. No cayga , ni aun una Estrella.

Carl. Ay de mi! que à Laura bella
yà sin remedio perdis;
yà para què he de querer
premios , si morir espero?

Ger. Què dices? Car. Para què quiero
premios yà? Ger. Para comer.

Carl. Para què? sin Laura bella,
no quiero triunfo, ni palma.

Ger. Pues valga el diablo su alma,
nos hemos de ahorcar por ella?

Carl. Cielos, sin Laura , què harè?
què serà , Cielos, de mi?
què yà su mano perdis!

Ger. Pues señor, no pierdas pie.

Car. Por esto sin duda alguna
à mirarme no bolviò,
por esto me despreciò,
no por mi humilde fortuna;
pues ingratitud como esta,
ha de quedar sin castigo?

Ger. Eso , si es lo que yo digo,
matemosla , y vamos desta.

Carl. Gerundio , en Palacio oy
el festin licencia dà
à que qualquiera entre allà:
pues desesperado estoy,
entrar quiero , y pues perderla;
con callar no se restaura,
sepa el Mundo , y sepa Laura,
lo que hice por merecerla,
quexese à ella mi desvelo;
mas si tan esquivada està,
como hermosa , esto serà
como dàr quexas al Cielo.

Ger. No ay quexas como patadas.

Car. Vamos, pues. Ger. Vamos, señor.

Car. Yà no temo su rigor.

Ger. Sabes cascar bofetadas?

Car. Lo que he de decir no sè,
mas el Cielo oirà mis vozès.

Ger. Vè, que si errares las cozes,
yo llegarè à darte el pie.

Vanse, y sale el *Duque*, y *Lisardo*,
y los *Musicos*.

Music. Compitiendo con las selvas,
quando las flores madrugan,
los paxaros en el viento
forman Abriles de pluma.

Duq. Cantad, pues, las letras todas;
solo à Casandra pronuncian,
y celebran en mi pecho
los triunfos de su hermosura.
Lisardo en su hermoso rostro,
no vès quantas flores hurta
el Mayo para su adorno?
No admiras en su blanca
los jazmines, y azahares,
que ambar el viento divulga
los claveles de sus labios,
à los que el *Alya* dibuxa
no exceden en sus mexillas
las rosas no son mas puras?
mas para què lo encarezco,
quando por vencer la duda
de si las flores la igualan
coronada de las suyas,
figuiendo estos dulces ecos,
sale, en victoriosa lucha
compitiendo con las selvas,
quando las flores madrugan.

Salen Casandra, *Laura*, *Celia*, y *Damas*.

Cas. *Laura*, imàn es este acento
de mi atencion. *Laur.* El presume
que vos sois su imàn, señoras;
pues aunque un *Abril* se juzga,
donde en las espesas ramas
los paxarillos se juntan
à hacer su sonora salva;
y aunque la destreza suya
la de las aves parezca,
que al *Alva* alegres saludan,
siendo vos *Sol* desta esfera,
vos sois el imàn, sin duda,
de su voz, pues quando èl sale,
las aves, porque le buscan,
le cantan; y al salir vos,
razon es que se presume

este acento el de las aves;
porque entienda quien le escucha,
que quando de vuestra Alteza
sale el *Sol* que los alumbra,
los paxaros en el viento
forman *Abriles* de pluma.

Duq. Cantad, proseguid, que yà
mas cerca *Casandra* escucha.

Music. Que *Casandra* es la mas bella;
aun los Cielos no lo dudan,
mas para beldades tantas,
sola vitoria no es mucha.

Duq. Si el Cielo pudo, señora,
tener competencia alguna
con la hermosura, fue acaso
por no ver vuestra hermosura.
Viò sus lucientes estrellas
el *Sol*, mirò la luz suya,
el espejo de las otras
vieron su esplendor las unas;
y al ver tantas luces, tuvo
su vitoria por segura;
pero quando à vuestros ojos
vencer viò sus llamas rubias,
quando sus claras estrellas
con ellos fueron oscuras,
luego cediò la vitoria;
y si al ver solo la luya
presumiò mas perfeccion,
vista yà vuestra hermosura,
que *Casandra* es la mas bella,
aun los Cielos no lo dudan.

Cas. Quando tanto rendimiento
agradecida os escucha
mi atencion, hallo, señor,
que el vencimiento resulta
en vos, y en mi la vitoria.

Duq. Creed, señora, que sin dudas;
pero si venceis al Cielo,
brillando luces mas puras,
el vencerme à mi, es vitoria
que se infiere de la suya;
y mi amor siente que sea
tanta verdad, porque busca
razones para obligaros,
en que èl de si ponga alguna;
porque deciros que vence
mi pecho vuestra hermosura;
y que el Cielo con la vuestra
tiene su luz por caduca;

El Licenciado Vidriera.

siendo yo esclavo, y vos dueño,
siendo vos Sol, y el Sol Luna,
si para verdad es grande,
para lisonja no es mucha.

Caf. Vuestro cortès rendimiento
todos mis afectos muda,
pues al intento de ser
à vuestra voz piedra dura,
me teneis yà tan trocada,
que no solo no os escucha
como piedra, sino como
que oye: licencia es mucha *ap.*
la que yà se toma el labio,
para lo que el alma oculta.

Dug. Decid, proseguid, señora.

Caf. Lo dicho no os asegura?

Dug. Quien ama, siempre es cobarde.

Caf. El que conoce no duda.

Dug. Conozcome à mi primero.

Caf. Pues de aquesto, què resulta?

Dug. No merecer ser oido.

Caf. Quando el dulce acento triunfa
de mi atencion, por ser vuestro,
no os malogreis vos la industria.

Dug. Pues la musica profiga.

Caf. A escucharla voy. *Dug.* Confusa
dexais el alma. *Caf.* Por què?

Dug. Por no declarar la duda.

Caf. No voy à escuchar de vos
lo que la letra pronuncia?

Dug. Y así me ois? *Caf.* Sabed, Duque,
que aunque el amor no lo juzga,
no es sorda la que no oye,
sino aquella que no escucha. *vaf.*

Laur. Celia, à Casandra no figas,
que estoy muriendo à la angustia
de ver que he perdido à Carlos.

Dug. Cantad, seguid su hermosura;
Lisardo, vè à prevenir
que estèn las musicas juntas
cercando la galeria;
porque divertida en unas,
y arrebatada de otras,
todo en mi amor se confunda. *vans.*

Musíc. De quantos con dicha nacen,
porque no la esperan nunca,
con el acierto de amarla,
nadie muere sin ventura.

Vanse los Musicos, y salen Carlos, y Gerundio.

Ger. Señor, Laura està aqui sola;
ea, con ella apechuga,
y dala àzia las quixadas,
pues segun las vestiduras,
parecenios Sacamuelas.

Laur. No es Carlos, Celia? *Cel.* Sin duda,
es posible que te cuesta
tal pesar esta figura?

Ger. Si estaba puesta à flux de oros,
y es de bastos; què lo dudas?

Laur. Carlos, donde vàs? què intentas?

Car. Saber qual es mi fortuna,
pues aun aqui entrando acafo,
essa musica que escuchas
de amor, prevenida en mi
por desengaño resulta;
pues quando ajado de todos,
despechado de mi injuria,
vengo à ver si en ti ha quedado
consuelo à mis desventuras:
Oygo que el sonoro acento,
para avisarme, pronuncia
que soy el mas infelice
por mi estrella, y por las tuyas;
de quantos sin dicha nacen,
porque no la esperan nunca.

Laur. Si amar un desdèn, es yerro,
sin razon, y sin fortuna,
amar à quien ama, Carlos,
es acierto, y es ventura:
quien tiene la voluntad,
tiene el alma, essa fue tuya
desde que te vi, y pues logras
esta fee, aunque no aseguras
otra possession con ella,
porque fue tu suerte injusta,
aunque por ella me pierdas,
consuelete la fortuna,
de que fue acierto el amarme.
Y quando infeliz te juzgas,
porque el acento te avisa;
oye que tambien pronuncia,
que aunque no tenga esperanza,
si la mereciò por suya,
con el acierto de amarla,
nadie muere sin ventura.

Car. Oye, Laura. *Ger.* Señor, cierra;
quieres que yo la sacuda?

Car. No, detente. *Ger.* Sino à azotes,
no esperes que se reduzga.

Carl. Si haràn mis legítimas tiernas.

Ger. Mas haràn puñadas duras.

Laur. Dexame, Carlos, què quiereres?
no basta la desventura
de perderte, aunque te quiera?

Carl. Como esso dices? escucha.

Musíc. No pagar obligaciones,
delito en amor se juzga,
que lo ingrato en la belleza
aun ha menester disculpa.

Carl. Laura, señora, pues oyes
que aun esta voz te lo acusa,
y hablan por mi los acasos,
como esse rigor pronuncias?
Yo perderte? tu ser de otro,
quando, porque fuesse tuya,
corpñe el alma de letras,
que tus triunfos articulan?
Quando, porque se leyessen
de mi amor en la escultura,
la fuy à esmaltar con mi sangre,
que aun falta en mis venas mucha?
Quando para merecerte,
lo que faltò à mi ventura,
lo conseguì mi valor,
y no lo hallò mi fortuna?
Quando asì por ti me veo,
tu con el rigor te juntas,
si es desdicha el no alcanzarte,
en ti el alexarte es culpa?
si estas finezas te obligan,
mira que en deudas tan tuyas
no pagar obligaciones,
delito en amor se juzga.

Laur. Carlos, què quiereres? yà veo
que contra ti se conjura
tu estrella, y tambien la mía;
pues conocer lo que triunfa
tu merito de mi amor,
y no pagarlo, es injusta
ingratitude, y aun tyrania,
pero mi honor lo repugna,
por èl, por ti hablar no puedo.
El me tiene absorta, y muda,
viva para los deseos,
para las voces difunta.
Bien veo que el no pagarlo
quando lo conozco, es culpa;
pero culpa de mi honor,
à quien debo esta covunda;

no quiero satisfacerte,
quando por mi amor te apuras.
Con que si ella no te obliga,
fue deuda de mi hermosura,
porque sè, quando no pago,
aunque mayor la presuma,
que lo ingrato en la belleza,
aun ha menester disculpa.

Carl. Pues viendo tu obligacion,
y amandome, Laura bella,
si el dexarme es sin razon,
no ay resistencia à mi estrella
en tu noble corazon;
para escusar un rigor,
no ay dilaciones, ni trazas:
como ha de creer mi amor,
que en el riesgo que tu abrazas,
puedes pensar que ay dolor?
El que de ponzoña lleno
toma un baso sin horror,
ò està de peligro ageno,
ò halla alivio en el veneno,
si le bebe sin temor.
Y sabiendo esta verdad,
rendirse tu pensamiento
à otro dueño, ò es crueldad,
ò te falta voluntad,
ò no tienes sentimiento:
Y si le tienes, me obligo
à no quejarme de ti,
que aunque eres cruel conmigo;
què se ha de doler de mi,
quien es ingrata conmigo?

Laur. Carlos, bien sè que es crueldad,
pero solo te apercibe
por respuesta mi piedad.

Musíc. Desdichado del que vive
por agena voluntad.

Laur. Por mi respondiò esse acento,
pues me vès desesperada,
dexame en mi sentimiento.

Carl. Què dices à mi tormento?

Laur. Carlos, que yà estoy casada:
vèn, Celia. *Cel.* En vano te apuras:
tu con figura tan rota
estàs gastando ternuras?

Gerund. Pues picara, siendo sota,
te espantas de las figuras?

Carl. Què, en fin, muriendo me dexas?

Laur. No es mi dolor mas profundo.

El Licenciado Vidriera.

Car. Pues yà que de mi te alexas,
sepa tu rigor el Mundo,
y escuche el Cielo mis queexas,
sepa que quiebra el rigor
la fee que nos prometimos,
sepan todos mi dolor.

Ger. Sepan que de hambre morimos,
y nos quexamos de amor.

Car. Sepan lo que mereciò
mi valor, pues lo publica
la llama que me abrasò.

Ger. Y que lo que à mi me pica,
come, no comiendo yo.

Car. Sepa: ay de mil quien lo ignora.

Laur. Carlos, què decis? *Ger.* Què es ruin
tu termino. *Laur.* Calla aora.

Ger. Dexanos gruñir, señora,
que este es nuestro San Martin.

Laur. Carlos, por Dios vete presto.
no alborotes. *Car.* Yà esto es furia.

Laur. Pues què intentas?

Car. Ser molesto,
por dàr à entender mi injuria.

Sale Casandra.

Caf. Què es esto, Laura? què es esto?

Car. Es, señora, esta inquietud
una injuria, y un desdèn,
no premiarse la virtud,
y es, no solo ingratitud,
fino desprecio tambien.

Caf. Es esto, Laura, contigo?

Laur. Ay de mi! no sè, señora.

Car. Vos, señora, sois testigo
de que yo merezco aora
el premio que no consigo.
Por Laura à la guerra fuy,
por Laura arriesguè la vida,
por Laura à vos os prendi.

Ger. Y el estàr hermosa aqui,
se debe à lo bien prendida.

Caf. Què es esto, Laura? *Laur.* Señora:
Cielos, no sè què decir!

Cel. Este, como vos lo ignoras
què estos locos aqui aora
se entran à hacernos reir.

Ger. Mienten, que à hacerlas lloras
entramos, si mi amo hiciera
lo que yo hice al entrar.

Car. Loco estoy de mi pesar,
Laura es la causà primera

Caf. Pues como as? Hablais offado
en mi presencia? criados:
ola. *Sale Pompeyo.*

Pomp. Què mandais, señora?

Car. Si vuestra Alteza lo ignora,
ellos que estàn informados,
diràn de mi sentimiento
la causa à que me provoca.

Caf. Mirad de esse hombre el intento,
castigad su atrevimiento,
ò echadle de aì, si es loco. *vas.*

Laur. Cielos, yo estoy sin sentido!

Pomp. Què es esto, Laura? *Laur.* Señor
yo no sè lo que esto ha sido:
Carlos, ò el juicio ha perdido,
ò tu dàs causà à su error. *vas.*

Car. Què esto llegue yo à escuchar!

Ger. Por el celestial farol,
que mil muertes he de dàr.

Cel. Si tanto quieren matar,
vayanse los dos al Sol. *vas.*

Ger. Y tu, menguada à la Luna.

Pomp. Carlos, què offadia fue
la vuestra? *Car.* Señor, ninguna,
quexarme de mi fortuna.

Pomp. Pues à mi hija, por què?
por veros sin resistencia,
vuestra libertad offada
no castiga mi prudencia,
pues os tomais tal licencia,
teniendo à Laura casada. *vas.*

Lis. Pues Carlos, aunque à mi azero
tocaba vuestro castigo,
aqui suspenderle quiero,
por advertiros primero
que està casada conmigo.

Ger. Què se sufra esta traycion!

Car. Falso amigo! *Lis.* Echad de aì
essos locos. *vas.*

Ger. Galadòn: Criad. Oyen, si passan de aì,
bolaràn por un balcon. *vas.*

Ger. A ti, y tu alma, y quantos vãn
con tu amo, à pie, y en coche,
como servidor truhan,
por un balcon te echaràn
à las once de la noche.

Car. Què es esto que por mi passa?
Ay Cielos, à quien sucediera,
con tal razon, tal desprecio!
con tal valor, tal afrenta!

yo abatido ! yo ultrajadol
yo en tan infeliz miseria,
que à quien mi valor dà embidia,
dà lastima mi pobreza!

Ger. Yo en ayunas, y rabiando
por romper treinta cabezas,
sin tener, ni hallar con que
cortar la colera pueda!

Car. Què sea todo el Mundo injusto!
què contra mi todos sean!

Ger. Què sea todo el Mundo limpio!
que no aya quien manchas tenga
agora que puedo yo
vender saliva por gredal!*Car.* Gerundio.

Ger. Yo rabio de hambre.

Car. De esso en tal dolor te acuerdas?

Ger. Tan lexos estàn las tripas,
para olvidarme yo dellas,
que pienso que juegan cañas,
segun me caracolean?
Esta no es hambre, señor,
fino rayos que me quemán.

Car. Dexa los rayos aora.

Ger. Pues què he de hacer, si ellas truenã?

Car. Ay amor mas desdichadol!

Ger. De amor aora te queexas?

Vèn à buscar que comer,
que es yã mas de la una y media;
y si el Portero nos falta,
no ay casa aqui de Portela.

Car. Yo me muero. *Ger.* Aora, señor,

tu lo tomas muy de veras,
y el hambre no es para burlas,
que el estomago me aprieta
tanto, que por verle raso,
imagino que le prensan:
esto es peor cada dia,
como tu esperas moneda,
tu esperanza està en la China,
que ay de aqui allã tres mil leguas.

Si seguirla es perecer,
mas vale que uno perezca.
y que yo busque mi vida:
porque el vèr que yo me muera,
què alivio ha de darte à ti,
ni à mi, señor, me consuela,
quando que comer no tengo,
que tu tampoco lo tengas?
Y en medio de que tu amor
es lo que mas te atormenta,

quando traygo lo que busco;
al ponertelo en la mesa,
comes mas que un sabañon,
y entre suspiro, y fineza,
al panecillo que agarras
parece que atenacèas.

Yo me voy à acomodar
donde hallare: à Dios te queda,
que si hallo con que acudirte,
tu admitiràs mi fineza.

Carl. Què dices, Gerundio amigo?
pues tu te vãs: tu me dexas,
quando me vès abatido?
quando no tengo à quien buelva
la cara, fino à tu alivio?

quando, si por ti no fuera,
muerto huviera en la desdicha
de mi abatida miseria?

Ger. Què quieres, señor? por esso
me voy, que mi industria intenta
focorrerte, y focorrerme.

Carl. Ay amigo, si me dexas
he de morir, no te vayas,
que tu mis males consuelas.

Ger. Yo consolarte, señor,
que estoy siempre à tus orejas
dando unos ahullidos de hambre,
que parezco una alma en pena?
Dexame ir, por Dios. *Carl.* Aguarda;
tienes razon, mi pobreza
no tiene que responderte;
pero conmigo te queda
de aqui à mañana no mas,
que si este plazo no enmienda
mi fortuna, te iràs luego.

Ger. De aqui à mañana? aunque sea
reventando, he de esperar.

Carl. Si mi despecho lo intenta,
podrè entrar à hablar al Duque.

Ger. Esso, señor, es quimera,
que nos moleràn à palos
los fisonos que le cercan.

Carl. Què me deba el Duque, Cielos,
la Corona que gobierna;
Lisardo tanta amistad,
como la vida, y la haciendas
todo Urbino su sosiego,
y Laura tantas finezas,
y en ninguno halle favor?
todos perecer me dexan!

El Licenciado Vidriera.

Esta ingratitud consenten
los Cielos que la condenan!
Un hombre de mi valor,
de mi sangre, y de mis letras,
en pobreza tan indigna,
quando tantos que aqui entran,
arrastran triunfos, y aplausos;
unos, porque lisonjean;
otros, por entremetidos;
otros, porque se despejan,
siendo asumpto de la rifa,
è ingenio, valor, y ciencia
estèn en tanto desprecio?
Ha Cielos, si me sufriera
axar mi reputacion
el mundo! denme licencia
el decoro, y la razón,
para que yo no parezca
quien soy, un termino breve,
que yo tomarè tan nueva
venganza de estas injurias,
que se admire el mundo della.
Yo harè que todos conozcan
su ingratitud, y mi ofensa,
y que lo vean de suerte,
que sea el castigo su afrenta:
no ha de aver oido el mundo
tal venganza de mi quexa,
tal castigo de su culpa;
solo temo la verguenza
de ultrajar yo mi persona:
pero què ultrage me queda
que temer con el que passo?
Pues todo el mundo me atienda,
à axarme voy por vengarme,
para que los hombres sepan
quien es el mundo, y qual son
los que la fortuna premia.
Esto ha de ser lo primero,
engañar ha de ser fuerza
à este criado. Ger. Señor,
Este discurso le ha de aver becho passeandose.
no tanto en ti te diviertas,
que estàs flaco, y en ayunas.
Carl. Yo harè que su dolor sea
no poder negar su infamia. Ger. Señor?
Carl. No ha de aver quien pueda
negar su error con mi industria.
Ger. Que estàs flaco de cabeza,
y te acabas; mira que

pienso que calabaceas.
Carl. Dexame yà revocar
el poder de las Estrellas.
Ger. Què has de revocar, señor?
revocale la sentencia
al hambre, y hazlo embocando.
Carl. Verà el mundo lo que yerra.
Ger. Quien yerra? Car. Sièpre està errando
dia, y noche. Ger. Es el Albeytar,
que à puro martillar clavos
nos desface la cabeza.
Carl. Cielos, dèl he de vengarme.
Ger. Què dices, que es una bestia?
què te hace aquel pobre tuerto?
Carl. Aunque el decoro se ofenda::
Ger. Vive Christo que està loco,
esto causa la flaqueza.
Ha señor. Car. Yà lo presume, *ap.*
aora falta que lo crea;
dexame, no te me acerques.
Ger. Señor, el juicio no pierdas,
que yo irè à buscar que comas:
ay lastima como aquesta!
de hambre ha perdido el sentido.
Ha señor. Car. A mi te llegas?
Ger. Alto, èl ha perdido el juicio;
que comer traerè, no temas.
Car. Donde està? què es lo que dices?
Ger. No lo vès? vèn à la mesa,
mira aqueste pepian,
que el primero vermejea
como carrillos de Lego.
Carl. No lo quiero yà.
Gerund. Esta es buena;
pues señor, mira esta paba
con pechuga de Gallega.
Carl. Quitate allà, no me toques;
que me quiebras, que me quiebras.
Ger. Què dices? Car. Pues no lo vès?
de vidrio soy. Ger. Santa Tecla,
que està loco. Car. Vidrio soy.
Ger. Jesus, què graciosa temal
Car. Yà el criado lo ha creido; *ap.*
aqui mi venganza e mpieza.
Ger. Señor, que eres vidrio es cierto?
Carl. Possible es que no lo veas?
Ger. Pues ay duda, yo lo miro.
Carl. Pues à què vienes? te acercas
à quebrarme? Ger. No señor,
que eres vidrio de Venecia,

llevarle quiero el humor.

Car. Pues adonde vâs? què intentas?

Ger. Llévarte à casa. *Car.* Eſſo no; quitate allà , que me quiebras.

Ger. No vès que yo ſoy ſalvilla, y puedo llevarte en eſſa?

Car. Pues ven , llevame con tiento.

Ger. Eſſo harè : ay riſa como eſtal vamos , ſeñor : lindo cuento.

Car. Vamos , y el Mundo ſuspenda el juicio deſta locura, haſta ver como me venga.

JORNADA TERCERA.

Sale Gerundio de Eſtudiante bien veſtido.

Ger. Señores, pierdo el ſentido, no huviera el diablo penſado arbitrio mas acertado, para aver enriquecido mi amo en ſu fuerte abatida, que ſer loco placentero: manando eſtoy en dinero, en regalos , y en comidas; ayer buſcaba mendrugos, y oy , por lo que mueve à riſa, ay à mi amo mas priſa que à vaniſta de beſugos.

Como yo , por ſu quimera, à lo Eſcolàſtico vâ, y le llaman todos yâ

el Licenciado Vidriera: todo lo que èl pretendia por ſu locura ha alcanzado, pues yâ del Duque eſtimado, entra à verle cada dia.

Pompeyo , que una Abadeſa era en ſu atencion prolija, yâ ſe lleva à ver ſu hija, Liſardo le dà ſu meſa;

y los que en ſu fuerte eſcaſa nos dexaban por pobres, andan agora à puñetes porque vamos à ſu caſa.

Todos le buſcan , y à ver ſu locura ay tanta prieſſa, que eſtà à mi eleccion la meſa donde quiero ir à comer.

Què premios, ni què bambollas ay como eſta autoridad, pues para mi en la Ciudad ſe ponen treinta mil ollas?

A la Plaza mi alegria los que compran ſale à ver; quien lleva mas que comer, me tiene allà à medio dia: y yo ſoy tan bien recibido, que ſaco deſta tragedias, el doblon , el par de medias; los cabos de oro , el veſtidos y tanto creciendo vâ las alhajas por momentos, que tengo tres apoſentos como tiendas de chalân; y tanta opinion alcanza mi caudal , que lo hago trato, pues me han ido à alquilar hato para veſtir una danza: no ay dia que algo no toco; ſeñores el juicio pierdo: què aya hombre que ſea cuerdo, valiendo tanto el ſer loco? Pudiera aver dado hallazgo por tan dichofa locura, porque es coſa , ſi le dura, de fundar un Mayorazgo; y porque vean las gentes qual es el Mundo , à eſcuchar, que yâ es hora de empezar à venir los pretendientes.

Sale un Criado.

Criad. Ha de caſa.

Ger. El tono afile.

1. Eſtà en caſa el Licenciado Gerundio?

Ger. No le ha encontrado? ſino vè uſted , deſpavile; de què parte? 1. De Palacio, el Duque , que oy os eſpera, que lleveis à Vidriera, y que no vais tan deſpacío, porque à Caſandra entretiene, y ayer muy tarde llegò.

Ger. Diga uſted al Duque , que yo ando como me conviene; y diga uſted que no quiero, por aprefurar por plazos, que ſe haga mi amo pedazos, que vale mucho dinero; yo irè à lograrle eſſa gloria, ſi me acuerdo de cumpiſſo.

1. Poneos al dedo eſte anillo. *vaf.*

El Licenciado Vidriera.

Ger. Con esso tendré memoria:
señores, esto es medrar,
yà mi amo à Laura tuviera,
si loco buelto se huviera
desde que empezò á estudiar.

Sale otro.

2. Està eu casa el Licenciado
Gerundio? Ger. A Missa se fue.

2. No es usted? Ger. Pues si me vè,
por què pregunta el menguado?

2. Don Fabricio mi señor
bautiza un hijo esta fiesta,
y porque alegre la fiesta,
pide que le hagais favor
de llevar à Vidriera,
que gusta de sus razones,
y que este par de capones
os acuerde que os espera.

Ger. Que irè de muy buena ganas
y diga usted, que quisiera
llevarle allà à Vidriera,
y al marco de la ventana.

2. A Dios. Ger. Aun falta otro oficio:

2. En què? Ger. En poner esta historia
en mi libro de memoria:
diga el nombre.

2. Don Fabricio.

Ger. Apellido? 2. Macarrones.

Gerund. No es bautismo? 2. Si señor.

Gerund. Què calle? 2. La del Cantor.

Gerudd. Propria calle de capones,
yà està entre otras partiditas.

2. Mire usted que mi amo espera. *vase.*

Ger. Con esto, en saliendo fuera,
voy cumpliendo mis visitas.

Sale otro. Señor Gerundio. Ger. Bribon,
Gerundio à secas à mi?
segun esto dà de sì,
yà es hora de entrar en dòn.

3. Pues en què ha estado el error?

Ger. Gerundio à un rico llamas?

3. Pues como aora os nombrais?

Ger. Don Gerundio, y Monseñor.

3. Pues yo os darè un don, y dos,
tres, y quatro.

Ger. Y treinta y nueve,
que al rico el dòn se le debe,
porque tiene dòn de Dios.

3. Lelio Flostigui, mi amo,
casa una hermana esta noche;

y dice que embiarà el coche
por Vidriera. Ger. Aqui llamo:
Flostigui? 3. Bien lo ha entendido.

Ger. No pensè, asì Dios me aya,
que avia fuera de Vizcaya
esdruxulos de apellido.

3. Embia un jamon, y este vino,
que os acuerde al salir fuera,
que os espera.

Ger. Hombre que espera,
harto es que embie tocino.
Ponerlo en memoria quier o,
que yo irè con mucho gozo:
en què calle?

3. En la del Pozo.

Ger. Y el vino es de tabernero?

3. No sino Greco. Ger. Latino
quisiera yo: yà està en nota;
vaya usted, que con la bota
irè yo allà de camino. *vase.*

Jesús, lo que se acumula
de visitas que ay que andar!
ello no puedo passar
sin echar luego una mula;
mas yà mi amo suena en casa.

Dentro. Carl. Gerundio.

Ger. Señor? Carl. Es hora?

Ger. Quanto và que sale aora
con que se ha quebrado un asa?

Carl. Ay algo en que tropezar?

Ger. Todo està llano, señor.

Car. Miralo. Ger. Pierde el temor.

Sale Car. Tu has de venirme à quebrar?

Ger. Essos temores ataja,
que de ti cuidando estoy,
y he hecho, porque salgas oy,
una basera de paja
llena de algodón: señores,
no es mucho que à esto aya prisas
que yo me muero de risa
de tan graciosos temores;
pero llevarle el humor
es fuerza, y disimular.

Quieres venirme à embasar?

Carl. En mi intento, la mayor
advertencia mia, ha sido *apart.*
engañar este criado,
pues à todos ha engañado,
verle à el tan persuadido

à mi

à mi fingida locura,
y esto funda la venganza
que por esta destemplanza,
ha de tomar mi cordura,
quando à ocasion oportuna
logre el intento que aguardo
del Duque, Laura, y Lisardo,
y aun de mi misma fortuna.
Mas si yo à Laura perdi,
què venganza me apercibo?
Cielos, no sè como vivo
quando me àcuero: ay de mil

Ger. Señor, què te ha sucedido?

Carl. Es que he dado un gran porrazo.

Ger. Te has quebrado algun pedazo?

Carl. No, mas pienso que se ha hendido.

Ger. Pues bebe un trago siquiera.

Carl. Pues què importa en riesgos tales?

Ger. Para mirar si te sales,
te pondrè un poco de cera,
que oy el vidrio es menester
que estè sano, porque estoy
para ir à mil casas oy,
que en ti desean beber.

Carl. Donde? *Ger.* A Palacio, y passadas
de treinta, ò quarenta bodas,
y te han de llenar en todas
de bebidas regaladas: *ap.*
como yo le diga aqui
que es vidro, està muy contento.

Carl. Què bien ayuda à mi intento
la burla que hace de mi! *ap.*
pues vamos sin dilacion,
y llevame passo à passo.

Ger. En diciendole que es vaso,
se alegra que es bendicion: *ap.*
mas lo vano aun se està entero,
que por poco el otro dia
me mata, porque decia
que era vaso de Aloxero.
Pues señor, si has de salir,
sea primero à Palacio.

Carl. Vamos andando despacio,
que desto se ha de inferir
tal afrenta à mi enemigo,
tal verguenza à los ingratos,
que han de ser sus mismo tratos
mi venganza, y su castigo.

Ger. Pues ven te llevarè en peso:
yo le hago creer quanto quiera, *ap.*

te meterè en la vasera.

Carl. Mas seguro voy con esso.

Ger. Pareceràs orinal.

Carl. Què dices, loco, traydor?

Ger. Tome si purga: señor,
que eres vaso de cristal.

Carl. Así à no dudar le obligo: *ap.*
no sabes tu lo que soy?

Ger. Si confessandolo estoy,
por què te enojas conmigo?

Carl. Porque siendo un vaso rico,
con verte mi intento creer,
no tengo yo que temer
que me quiebres por el pico. *vas.*

Ger. Ay tan graciosa porfial
quien del vidrio no se rie?
yo le he de hacer que se embie
à una Dama por sangria.

Vase, y salen Laura, y Celia.

Laur. Celia, nada me consuela,
dexame yà en mi martyrio
sentir mi dolor por deuda,
llorar mi mal por alivio.
Si es pena el perder à Carlos,
quando yo la causa he sido
de que la razon perdiessè,
de desdichado, ò de fino,
como quieres que no lloretè
que era doblar el delito,
ser esquivo al sentimiento,
siendo ingrata al beneficio.

Ger. Què beneficio, señora,
de un pobreton, un mendigo,
que aunque el beneficio hiciera,
la colacion nunca hizo?
Què fineza ha hecho por ti,
sino es decir que es de vidrio;
y porque oy le usan las Damas,
le agradeces el capricho?

Laur. Ay Celia! no fue fineza
verse de mi despedido
por pobre, y por merecerme
intentar para ser rico
de las armas, y las letras
los dos seguros caminos?
Y acertandolos entrambos,
vèr el premio merecido
tan lexos de su esperanza,
que viendo que era preciso
perderme por no alcanzarle,

El Licenciado Vidriera.

perdió con mi mano el juicio.

Cel. El juicio, señora mía,
èl no le perdió de fino,
fino de bobo, porque
si èl intentaba ser rico,
quien le metió en ser Soldado,
ni en estudiar silogismos?
Metieráse à despenfero,
tratàra de encerrar trigo,
estancàra las cebollas,
ò tratàra de aguar vino,
que estos son officios todos,
con que es tan cierto el ser rico,
de la noche à la mañana,
como tres, y dos son cinco.

Más yà que èl fue mente cato,
y oy es la risa de Urbino,
te ha de hacer llorar à ti
lo que todos nos reímos?

No te casas con Lisardo?
No es yà el Duque tu padrín o?
No es tu madrina Casandra?
y està todo prevenido
con festines, y saraos,
porque el Duque de camino
logrà en la boda, y Casandra
tu festejo, y su cariño?

Laur. Calla, Celia, no profigas,
hasta que el silencio esquivo
de mi obediencia me mate:
Yo à Lisardo? ay Carlos mio!
bien sabe el Cielo, que yo
no tuve en tu amor arbitrio.

Cel. Señora, no te despees,
que darà tu llanto indicio,
naciendo de tu piedad,
à que tiene otros motivos:
mira que sale Casandra.

Salen Damas, y Casandra.

Lau. Por ella (ay Dios!) me reprimo.

Cas. No ha venido Vidriera?

Cel. Por èl yà, señora, han ido.

Cas. Ni mas graciosa locura,
ni tan estraño capricho
vi en mi vida; èl me divierte
de modo, que solícito
con el Duque, que à Palacio
le traygan. *Sale el Duque.*

Duq. Y yo en servirlos
desvelo tanto el deseo,

que yà la fortuna embidio
de un loco, pues logra en vos
la dicha de ser oído;
pero si por loco gana
vuestra atencion, mis sentidos,
de mi amor en el exceso,
la merecen por lo mismo.

Cas. No señor, que la atencion
que en mi decoro os permito,
se la debo yo à las vuestras;
y creed, que de agradecido
mi afecto, passar dexàra
esta atencion à cariño,
à ser cierto el casamiento
con el Marquès Federico,
y la Duquesa Camila;
pues siendo esto cierto, libro
mi palabra del empeño.

Duq. Pues yà dudar no permito
su fortuna à mis deseos,
que esto es cierto.

Dentro Gerund. Entren quedito,
señores, no me le quiebren.

Duq. Yà Vidriera ha venido.

Laur. Cielos, que à esto llegò Carlos!
sin mi estoy quando le miro!

Salen criados, Gerundio, y Carlos.

Ger. Entra, señor, poco à poco

Car. Què bien logro mis designios! ay
ay donde ponerme aqui?

Ger. Pues no? un aparador rico,
y una fuente, y dos tohallas,
que así debe entrar un vidrio
tan principal como tu
à ver un Duque de Urbino.

Car. Veme llevando delante:
mas ay infeliz! què miro?
que me quiebran, que me quiebran;
traydor, à què me has traído?
que todos estos me quiebran;
sacame de aqui, enemigo.

Ger. Alto, la furia le ha dado.

Casand. Ay mas gracioso capricho!

Duq. De què huye? *Ger.* Està furioso:
señor, detente por Chrulto,
mira que està sin vasera,
y puedes hacerte añicos.

Car. Pues por què me la has quitado?

Ger. Pleguete Christo conmigo,
pues si entras à ver al Duque,

De Don Agustín Moreto.

no avia de traerle limpio?

Carl. Pomela, y vamos luego.

Ger. Señor, que no la he traído,
que venias en salvilla:
señor, esto và perdido,
denme algo con que engañarle,
que si no darà mil gritos.

Duq. Pues ponle aquesta cadena.

Ger. Con esso vendrà: esto pido.

Carl. La codicia del criado
me logra el intento mio. *ap.*

Ger. Señor, no ay que tener miedo,
pues yà està engastado el vidrio
en oro, porque aunque cayga
no se quiebre: ea, pásate,
vèn acá. *Carl.* Donde me llevas?

Ger. Aquí, à un escaparatico,
donde estaràs muy hermoso,
entre otros dixes muy lindos.

Duq. Ponedle enmedio una silla.

Ger. Mirate, señor, nõ has visto
què bellas son las alhajas
que à tu lado están? *Carl.* Yà miro
que todos son buenas piezas.

Cel. Laura, què no te has reido
de tan graciosa locura?

Laur. Quando veo su delirio,
yo lloré lo que tu ries,
porque yo la causa he sido
de la desdicha de Carlos.

Carl. Lastimada à Laura miro
de mi ultrage; pero presto
le harè yò decoro mio.

Ger. Yà que èl està fofegado,
hablenle de su capricho,
que irà diciendo bellezas.

Caf. De quanto dice me rio.

Duq. Quien era el que así os quebraba?

Carl. Vos el primero, vos mismo,
porque aviendo yo de vos
con mis obras merecido
estimacion, agasajo,
premio, honor, y beneficio,
para el vidrio de mi suerte
tal dureza aveis tenido,
que la aveis hecho pedazos;
pues por vos quebrado miro
el cristal de mi fortuna.

Caf. Què graciosos desvarios!

Duq. Yo con vos tengo dureza?

Carl. Si señor, en olvido,
pues quando mi noble aliento
fue para vos vaso rico,
por donde à beber llegasteis
mil aplausos en Urbino,
le quebrasteis, olvidando
su decoro cristalino;
que los Duques sin memoria
de los honrados servicios,
no son Duques, sino piedras,
mirad si duro aveis sido.

Ger. Esso todo seràn cantos,
y aunque tope en los hozicos,
imagina que es guijarro.

Duq. Pues yà de vos me desvío.

Carl. Tambien esta: que me quiebra:

Caf. Laura?

Carl. Essa misma, essa digo.

Caf. Por què?

Carl. Porque quando amante
la sollicitaba fino,
en el mar de su belleza
era yo baxèl de vidrio,
y en ella me hize pedazos;
porque quando mi alvedrio
la buscaba como puerto,
me recibì como risco.

Laur. Esta quexa no es de loco.

Caf. Segun esso, yo no he sido
de los que os quiebran.

Carl. Vos no?

la primera que el peligro
de quebrarme visteis vos,
y olvidada de mi brio,
de mis honradas finezas
no quisisteis ser testigo,
y me dexasteis quebrar.

Ger. El os sacará aforismos
para que un colchon le quiebre.

Salen Pompeyo, y Lisardo.

Pomp. Señor, yà està prevenido
todo lo que aveis mandado.

Lif. Y yo, señor, os fuolico
que no dilateis mi dicha.

Duq. Lisardo, porque lo que embidio
à los que logran su amor,
yo mismo lo sollicito:
Señora, ya que quereis,
para mas favor conmigo,
honrar à Laura, y Lisardo.

que no se dilate os pido
su dicha, yà prevenida,
por la que yo participo
de apadrinarlos con vos.

Caf. Señor, no teogo alvedrio
yo para vuestros preceptos,
que siempre tardo en cumplirlos:
Laura, vamos. *Laur.* Yo, señora,
solo à obedecerte asisto,
aunque esto serà mi muerte,
pues à Carlos he perdido.

Lis. El parabien à mi pecho
dà mi amor, ayiende oïdo
que vos azeteis el plazo,
que à mi ventura previno
la estrella que en vos me rige,
para acertir à serviros.

Car. Que me quiebra, que me quiebra.

Duq. Quien os quiebra?

Carl. Este enemigo,
este, que trae en la mano
para matarme, escondido
el canto de una traycion,
con que me ha dado en el vidrio.

Ger. Señor, nadie te ha tocado.

Carl. Si tal, traydor, que hizo el tiro,
y dando en Laura primero,
resultò en mi. *Caf.* Su capricho
le hace apasionar de veras.

Duq. Recogedle, y den principio,
Pompeyo, luego al sarao.

Pomp. Yà està todo prevenido.

Duq. Pues vamos.

Caf. Yà os obedezco.

Duq. No tiene en la luz dominio
el que se alumbra con ella.

Caf. Porque me figas lo admito. *vas.*

Duq. Lisardo, al lado de Laura. *vas.*

Lis. Yà mi fortuna confirmo.

Laur. Y yo mi desdicha: ay Cielos!
si sintieras que mal pido. *vanf.*

Pomp. Si oy queda Laura casada,
no ay que esperar otro alivio. *vas.*

Carl. Donde se van? *Ger.* A casarse.

Carl. Què dices, Gerundio amigo?
à casarse? ay infeliz!

Laura, señora, bien mios;
yà de aqui passar no pueden
mis fingidos desatinos;
yà yo pierdo la razon;

yà es de veras mi delirio.

Esto permiten los Cielos?

Laura hermosa: mas què digo?

Laura cruel, Laura ingrata,

Laura no, Laurèl esquivo,

que el sol de mi amor huyendo,

en tronco te has convertido;

tronco eres yà à mis finezas,

tronco à mis tiernos cariños;

pues si yà en tronco te has buelto,

de què sirve el llanto mio,

sino que regando el suelo,

donde te has endurecido,

con mi mismo llanto crezca

la causa del llanto mismo?

ay de mi! ay Laura cruel!

Ger. Què es aquesto? vive Christo
que se acuerda que es de carne,
aunque piensa que es de vidrio:
Señor? *Carl.* Dexame morir,
solo morir solícito.

Ger. Señor, mira que te quiebras.

Carl. Por donde me quiebro?

Gerund. A gritos,

que à veces se quiebra un hombre
mas facilmente que un vidrio.

Carl. Plegue à los Cielos, cruel,
que adores siempre un desvio,
que ofendas con tus finezas,
que canfes con tus suspiros,
y que viendo el desengañio
de amor desagradecido,
crezca la llama en tu pecho,
si el olvidar es alivio.

Mas como solo me quexo
de su rigor, si el delito
es de tantos que me ofenden?
Ay Cielos! està cumplido
el plazo de mi venganza.

Ger. Mucho hablas para ser vidrio:

Carl. Yà no soy vidrio, Gerundio,
de bronce soy, pues resisto
este golpe à mi fortuna.

Ger. Esta es otra: Jesu Christo,
de brouce eres? Pieza nueva,
vè mudando de caprichos,
que con esso te haràs de oro:
mas què harèmos, señor mio,
del algodón, y la paja
que he comprado para el vidrio?

De Don Agustín Moreto.

Carl. Bronce soy, y marmol duro.

Gerund. Pefia el alma que te hizos
pues sabiendo que eres bronce,
vàs à darne en los hozicos?
yà tu te has buuelto el que quiebras.

Car. No estoy en mi. *Ger.* Ya lo miro,
que si estuvieras tu en ti,
no huvieras dado conmigo.

Car. Comience aora mi venganza, Cielos,
yà la experiencia que intentè he logrado,
yà ciertos han sido mis recelos;
pues vea el mundo yà desconcertado
el ciego, y torpe error de su mudanza,
y de su afrenta nazca mi venganza.

Gerundio amigo, pues fiarme puedo
de ti, solo à tu oïdo lo concedo.

Gerund. Como me hablas afsi?

Carl. Calle tu labio,
hasta vèr la venganza de mi agravio:
tienes algun dinero? *Ger.* Eſſo preguntas?
mucho mas tengo que diez caxas juntas
de Ginoveses, tengo un poco de oro,
y en las alhajas, lo que tengo ignoro.

Car. Tanto dinero tienes? *Ger.* Y aun es poco:
sabes tu lo que has hecho con ser loco?
si dos meses te dura,
coche puedes echar con tu locura.

Carl. Que en fin la debo tanto beneficio?

Ger. Ruegale à Dios q̄ no te buelva el juicio,
que como gastes de eſſas temas frias,
has de ser Duque dentro de seis dias.

Carl. Yo errè el camino.

Ger. Claro està que erraste,
quando por estudiar te desvelaste,
quando à la guerra fuiste,
y la victoria con tu sangre diste
al Duque; que si ser rico intentabas,
y fueras loco tu desde primero,
te vieras yà mas rico que un logrero.

Car. Pues podràsme vestir honradamente,
para que pueda parecer decente
en esta boda?

Ger. Pefe alma mia!
podrè facarte mas galan que el dia,
y yo à tu lado añadirè decoro,
que irèmos hechos unos pinos de oro:
mas para què, señor, es este intento?

Carl. Para dár à entender mi entendimiento.

Ger. Què haces hòbre? no vès q̄ te destruyes?
pues tienes este bien, y le rehuyes?

por Dios que no seas cuerdo, señor mio,
que bolveremos à morirnos de hambre.

Carl. Esto le importa à las venganzas mias.

Ger. Suspendelo por Dios por quinze dias,
que nos importa mas de mil ducados.

Carl. Yà no tienen mas plazo mis cuydados;
vamos, amigo, y dissimula aora.

Gerund. Nos vamos à vestir?

Carl. Pues quien lo ignora?

Ger. Vamos, mas viendo aqueſte beneficio,
vive Dios que estàs loco en tener juicio.

Vanse, y salen Ponpeyo, y Laura.

Ponp. Que es esto? con llanto aora,

Laura, ultrajas tu belleza,
quando Lisardo te adora?
quando vàs à ser señora
de su pecho, y su riqueza?
que inquietud? què novedad
mueve à tal demonstracion,
Laura mia, tu veldad?

Laur. Señor, llora mi piedad
delitos del corazon,
no puedo hacer resistencia
à este dolor; y si aqui
le publico en tu presencia,
fabràs lo que puede en mi
tu precepto, y mi obediencia.

Lo primero has de sentar,
que yo he de ir à obedecerte;
lo segundo has de juzgar,
que es lo mismo irme à casar
con Lisardo, que à mi muerte:
no por tenerle averſion,
fino por ser en empeño
de tener yo inclinacion,
à quien con mucha razon
pensò que fueſſe mi dueño.
La inclinacion, padre mio,
es efecto natural,

que no manda el alvedrio,
publicarla es desvario,
pero no con causa tal:
tu le avias prometido
à Carlos, sin duda alguna,
que le harias mi marido,
si de su estado abatido
mejorasse la fortuna:
èl la buscò, y su valor
à enmendar llegò su suerte,
pues là mereciò mejor:

El Licenciado Vidriera.

luego el tenerle yo amor
vien Jole , fue obedecerte,
porque aunque à èl no le diò
la fortuna medra alguna,
si vi que la mereciò:
por què avia de fer yo
ciega , como la fortuna?
quando èl llegàrà à tenella,
debia yo quererle bien,
pues no hacello al merecella,
porque fue injusta su estrella,
fuera serlo yo tambien.
Si por su infelicidad
perdiò el juicio , mas violento
fuera olvidar mi piedad,
quien perdiò el entendimiento
por tenerme voluntad.
Esta es , señor , la razon
porque llora mi pesar,
porque siente el corazon
tener una obligacion
que no ha podido pagar.
Mas yo , señor , he cumplido
con èl , contigo , y mi amor,
con èl , en lo que he querido,
conmigo , en este dolor,
y à ti en averle vencido:
Este amor hizo mi suerte,
y publicando el dolor,
que me ha de dár esta muerte,
quanto te debe mi honor
es irme yà à obedecerte. *vas.*

Pomp. Valgame el Cielo! què he oido?
ni aun culpar su atrevimiento
puedo , pues verdad ha sido,
que aun yo en su quexa me siento
tambien desagrado.
Si Carlos; mas yà no tiene
remedio , sin juicio està,
y yà el sarao se previene,
con Lisardo el Duque viene,
de quien es la suerte yà.

*Salen Carlos , y Gerundio galanes con
mascaras.*

Carl. Ven conmigo , que los dos
hemos de entrar al sarao.

Ger. Bien puedes desencogerte,
que vàs , por Dios , mas bizarro,
mas galan , y mas ayroso
que un torcador , acabando

de hacer una buena suerte.

Carl. Yà à empezarle van llegando
Galanes , y Damas , llenos
de flores , y de penachos.

*Van saliendo Damas , y Galanes en
forma de sarao , y en acabando
la copla , se descubren
todos.*

Musíc. A la union mas venturosa,
que amor coronò en su aplauso,
triunfo de gala , y belleza,
sale en Abriles , y Mayos.

Duq. El sarao proseguirà
en estando despolados
Lisardo , y Laura.

Carl. Y el Cielo
le dè , entre favores tantos,
logro , à quien tan venturosa,
gozando destos aplausos,
que ni la cansen las horas,
ni la deshagan los años;
y en gracia siempre del Duque,
favores que honren à entrambos
del Sol vuestro , gran señora,
resplandezcan à los rayos.

Caf. Què miro! no es Vidriera?

Ger. Y antes sino vidriado.

Duq. Què es esto? *Car.* No os admireis;
gran señor , que yo soy Carlos.

Duq. Pues con què cura , ò prodigio
tan presto aveis restaurado
el juicio? *Car.* Si lo quereis
saber , señor , escuchadlo.

Laur. Cielos , què es esto que miro!

Duq. Decid , que atentos estamos.

Carl. Pues si yo os lo he de decir,
vos , gran señor , y el teatro
del Mundo esta vez permita
repetir lo que ha pasado,
porque es fuerza que se enlaze
el remedio con el daño,
y por dár cuenta del uno,
se han de referir entrambos.
Deuda yà , señor , es vuestra
saber mi nombre , y de quantos
me escuchan , ninguno ignora
de mi noble sangre el lauro;
y si yà acaso os lo ha dicho
Pompeyo , que enamorado
de Laura , en mi tierna edad

le pedi su hermosa mano,
que despreciò mi pobreza;
pero mi sangre estimando
para mejorar fortuna,
le diò à mi esperanza un plazo.
que con ella fui à buscarla,
y por las letras, mi aplauso,
y mis estudios me dieron
en Bolonia el primer grado:
que mi pluma os ganò en Roma
vuestra justicia probando,
en tres sentencias, de Urbino
el derecho hereditario:
que à pediros viene el premio
que os mereci, y por hallaros
embarazado en la guerra,
dexè las letras, y al campo
fali, donde por la pluma
troquè la espada à la mano,
porque igualassen sus filos
el merito de sus rasgos:
que yo os ganè la victoria,
pues yo fui quien en sus brazos
facò à Casandra, rompiendo
por Esquadrones contrarios,
de que ella misma es testigo,
y se la entregue à Lisardo,
porque èl lo fuesse tambien
de mis alientos bizarros.
Mas en esta accion, señor,
se verà quan desdichado
naci, pues teniendo esfuerso
para un empeño tan alto,
no pude emmendar mi estrella,
llevando el cielo en la mano:
Que yo ganè la colina,
bolviendo vuestros Soldados,
que yà huian: que prendi
à Federico, y bañando
con mi sangre vuestras plantas,
me encargasteis à Lisardo,
que olvidò vuestro precepto,
à su obligacion ingrato:
pues siendo assi, que en el riesgo
le librè de sus contrarios,
y à costa de mis heridas,
faliò de peligro tanto:
que con la pluma le di
possession del Mayorazgo
que posee, no solamente

me privò de vuestro amparo,
finò que, porque de Laura
solicitaba la mano,
y pudieran vuestros premios
coronarme de su aplauso,
para que no fuesse oido,
me dexò llegar à estado
tan misero, y abatido,
que aun del alimento falto,
me sustentò muchos dias
en tan prolixos trabajos
la limosna que buscaba
à mi pobreza un criado.
Viendome destituido
de todo favor humano,
con tantos merecimientos,
lleno de desprecios tantos,
de vos jamàs atendido,
de Pompeyo despreciado,
sin favor de Laura bella,
y ofendido de Lisardo,
me fingi loco, por dar
à los hombres desengaño,
à la ingratitud afrenta,
y venganza à mis agravios.
Pues siendo assi, que por docto,
por valiente, por bizarro,
por discreto, noble, y fino;
y en fin, de meritos tantos,
ni de vos mereci premio,
ni de mi Dama agassajo,
ni lealtades de mi amigo,
ni de la piedad amparo:
al punto, que por ser loco
fuy risa de Cortesanos,
deleyte de poderosos,
desprecio de mis contrarios;
por loco, con vuestra Alteza
entrada tuè en Palacios;
por loco os hablè, y no pude
por noble, valiente, y sabio:
Por loco Pompeyo à Laura
me llevò, y los agassajos
que no mereci por fino,
me hizo por loco su agrado:
Por loco, para con vos
me diò su favor Lisardo,
y fue à mi locura amigo,
quien fue à mi razon ingrato:
Por loco, para mi fueron

El Licenciado Vidriera.

liberales vuestras manos,
porque el loco no agradece,
y no permite al ingrato
el Cielo hacer beneficios,
fino quando son en vano:
Por loco , en fin , gran señor,
me vi lleno de regalos,
de favores , de riqueza,
y el lucimiento que traygo
se le debi à la locura,
porque Estudiante , y Soldado,
contò siempre mi vestido
sus meritos à pedazos;
y pues es el Mundo tal,
y los que tienen su aplauso,
que dàn el favor à un loco,
que niegan à un hombre honrado;
no quiero mas premio del,
ni dellos , que el desengaño.
Y aviendolo conocido,
que lo conozcan tan claro,
que no lo puedan negar,
que esto quiero por aplauso
de mis honradas finezas,
por premio de mis trabajos,
por paga de mis servicios:
y si por averle dado
con algun atrevimiento
tan notorio desengaño,
se ha ofendido vuestra Alteza,
à sus pies estoy postrado;
ponga en ellos mi cabeza,
que yà otro premio no aguardo.
Cas. Corrida , señor , escucho
un suceso tan extraño,

teniendo en vos tanta parte
la justa queixa de Carlos;
y si en mi ruego ay poder
para mover vuestra mano,
os suplico que desmienta
su fortuna , y el agravio
que la ingratitud le ha hecho.

Laur. Y yo, señor , que este cargo
no se entienda que me culpa,
quando queriendo yo à Carlos,
por no admitirle mi padre,
de su obediencia me arastro.

Duq. Deste yerro, solo ha sido
toda la causa Lisardo,
y pues èl tiene la culpa,
no le dè Laura la manos;
y pues por mi cuenta corren
las conveniencias de Carlos,
yo le harè tantas , que quede
el yerro desemeñado,
y esposo de Laura sea.

Cas. Pues porque veais que os pago
con mas agradecimiento,
esta , señor , es mi mano.

Duq. Con el alma la recibo;
dàsela tu, Laura, à Carlos.

Laur. Yo con el alma, y la vida.

Car. Pues llegue Laura à mis brazos.

Ger. La boda serà allà dentro;
y aqui , discreto Senado,
se dà con vitores vuestros
fin dichofo al Licenciado
Vidriera , sin Novela
y las fortunas de Carlos.

F I N.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes
Titulos, en Madrid en la Imprenta de *Antonio*
Sanz, en la Plazuela de la calle de la Paz.

Año de 1732.

